

UNIVERSIDAD MAYOR
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADOS

**El deporte y la actividad física como
mecanismos de integración de la población
migrante en Chile**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO
ACADÉMICO DE MAGÍSTER
EN BIOLOGÍA-CULTURAL

Alumno:

Pablo Ariel Alvarado Alviña

Profesor Guía:

Paulo Henríquez Munita

Año:

2018

AGRADECIMIENTOS

*En primer lugar,
quiero agradecer a mi familia
por el amor y el apoyo incondicional.*

*También, doy las gracias
a mis tutores del magister
y a mis compañeros de trabajo
por incentivar me constantemente
a finalizar este proceso.*

*Por último,
agradezco a mi profesor guía
por sus consejos, el tiempo
y la dedicación.*

SOLO USO ACADÉMICO

RESUMEN

Esta tesis tuvo como objetivo analizar si el deporte y la actividad física operan como mecanismos de integración de la población migrante en Chile. Para esto, se realizó un estudio exploratorio, que reinterpreto los resultados de dos encuestas aplicadas a migrantes residentes en 6 ciudades de Chile; y de treinta entrevistas a especialistas en estas temáticas y a migrantes relacionados con el deporte. Los resultados muestran que las prácticas de deporte y actividad física de los migrantes tienen lugar en el espacio público (plazas y parques), en un contexto recreacional y familiar, que contribuye a la generación de redes entre los migrantes y con los chilenos. Por lo tanto, estas prácticas favorecerían la integración de las personas migrantes. Y, desde una perspectiva biológica-cultural, sus consecuencias éticas son la generación de una sociedad más amorosa y respetuosa, en la que sin ningún tipo de expectativas, el otro es aceptado como legítimo en la convivencia.

Palabras claves: migrantes, integración, deporte, actividad física, recreación.

ABSTRACT

The objective of this thesis was to analyze whether sport and physical activity operate as mechanisms for the integration of the migrant population in Chile. For this, an exploratory study was carried out, based on the results of two surveys applied to migrants living in 6 cities of Chile; and of thirty interviews to specialists in these topics and to migrants related to sports. The results show that the sport and physical activity practices of migrants take place in the public space (squares and parks), in a recreational and family context, which contributes to the generation of networks between migrants and Chileans. Therefore, these practices would favor the integration of migrants. And, from a biological-cultural perspective, its ethical consequences are the generation of a more loving and respectful society, in which without any expectations, the other is accepted as legitimate in coexistence.

Keywords: migrants, integration, sports, physical activity, recreation.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. PLATEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
2. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	13
3. MARCO TEÓRICO	15
3.1. Matriz biológica-cultural	15
3.2. Los procesos migratorios	18
3.3. Migraciones, juego, deporte y actividad física	26
4. MARCO METODOLÓGICO	36
4.1. Revisión y sistematización de información secundaria	37
4.2. Reinterpretación de datos	38
5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	45
5.1. Características sociodemográficas y situación en Chile	45
5.2. Práctica de actividad física y deporte	50
5.3. Niveles de práctica	52
5.4. Tipos de práctica	56
5.5. Contextos de práctica	61
5.6. Facilitadores y obstaculizadores	65
6. CONCLUSIONES	75
BIBLIOGRAFÍA	84

INTRODUCCIÓN

La siguiente tesis culmina el proceso de realización del Magister en Biología-Cultural, dictado de forma colaborativa entre la Escuela Matríztica y la Facultad de Educación de la Universidad Mayor. Consiste en una investigación titulada “El deporte y la actividad física como mecanismos de integración de la población migrante en Chile”, y fue efectuada durante el segundo semestre de 2017 y el primer semestre de 2018.

Desde el ámbito Biológico-Cultural, las migraciones constituyen uno de los factores que generan cambios estructurales en la organización de los sistemas sociales, y por ende, juegan un rol muy relevante en la evolución de los mismos. Esto, porque con la llegada de nuevos miembros, se producen relaciones entre éstos y quienes ya habitaban en el territorio, estableciéndose nuevas redes de conversaciones que a su vez coordinan recursivamente haceres, sentires y emociones, todo lo cual, resultan en transformaciones culturales y la generación de nuevos espacios de convivencia, en los que migrantes y chilenos se transforman conjuntamente de manera sistémica-sistémica.

Las relaciones entre migrantes y chilenos pueden constituirse sobre la base del amar, la colaboración y el respeto mutuo, así como también sobre la agresión o la discriminación. En el primer caso, estas relaciones amplían los espacios de convivencia y contribuyen a la integración, ya que el otro aparece como legítimo y la relación se da sin exigencias ni expectativas, a diferencia del segundo caso, en que restringen los espacios de convivencia ya que el otro es negado y no aceptado como válido.

Durante los últimos años, en Chile se han producido migraciones que han modificado el patrón migratorio, el cual se caracteriza por: un incremento en el volumen de migrantes, llegando a casi medio millón de personas (2,7% de la población nacional); una mayor diversificación de países de origen, fundamentalmente de América Latina y el Caribe; y condiciones de vida que varían significativamente entre distintas zonas de Chile (Stefoni, 2015).

Al ser miembro de la comunidad de Naciones Unidas, Chile tiene el deber de “*garantizar a las personas migrantes el acceso a los servicios educativos y sociales*” (Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, 2003), lo cual supone un desafío para el Estado, que debe ser abordado de manera intersectorial y considerando sus diferentes dimensiones.

Además, Chile está comprometido a dar seguimiento a la Carta internacional revisada de la educación física (UNESCO, 2015), que *consagra “el derecho fundamental de acceder a la educación física, la actividad física y el deporte sin discriminación alguna, ya esté basada en (...) el origen nacional o social, la posición económica o cualquier otro factor”*.

Junto a esto y principalmente desde las ciencias sociales, existen estudios que evidencian los efectos positivos del deporte en la integración de los migrantes y la reducción de la xenofobia, como también del aporte que las comunidades migrantes pueden hacer al desarrollo deportivo del país al que se integran.

Por otro lado, desde una mirada biológico-cultural se presentan críticas respecto a las consecuencias que genera la práctica deportiva en el modo de vida humano, ya que al estar basada en la competencia, necesariamente reproduce la legitimación de algunos (los ganadores), y a su vez, la deslegitimación de otros (los perdedores). En este sentido, el deporte no actuaría como un mecanismo de integración, sino que de separación. En contraposición al deporte, se encuentra el juego, el cual tiene un carácter recreativo y se monta sobre la emoción del amar y el placer del compartir en el respeto y el bienestar mutuo, lo cual permite que expanda el modo de convivencia humano.

Debido a esto, se hace necesario contar con información que permita analizar en qué contextos se efectúan las prácticas de deporte y actividad física de la población migrante, qué consecuencias tienen para los migrantes y para la sociedad chilena; y a partir de esto, evaluar si efectivamente operan como mecanismos de integración y

proponer acciones de política pública que nos conduzcan a la construcción de una sociedad más amorosa, colaborativa, respetuosa y responsable éticamente.

SOLO USO ACADÉMICO

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Es importante analizar las relaciones que se dan entre los procesos migratorios, el deporte y la actividad física desde una perspectiva biológica-cultural, para poder distinguir desde una mirada diferente a las que normalmente utilizan las ciencias sociales, si efectivamente dichas prácticas están actuando como mecanismos de integración social y cultural, de qué forma lo están haciendo, y cuáles son las implicancias que esto está teniendo para nuestra cultura y espacios de convivencia, tanto para los migrantes, como para los chilenos.

Para poder observar y abstraer adecuadamente las formas que adquieren estas relaciones en la actualidad, es necesario contextualizar cómo se han dado los procesos migratorios en Chile durante el pasado. Desde una mirada biológica-cultural, solo vivimos en el presente continuo cambiante, y lo que percibimos como pasado es siempre una explicación para entender el presente.

Los procesos migratorios constituyen un fenómeno con antecedentes históricos de larga data en Chile, siendo posible distinguir la sucesión de diferentes patrones migratorios. La inmigración de los siglos XIX y comienzos del XX tuvo importantes efectos en el desarrollo tecnológico, industrial y cultural del país, y fue clave en los orígenes del deporte moderno.

Desde mediados del siglo XIX hasta la mitad del XX existía abundante presencia de extranjeros -principalmente peruanos y bolivianos-, al punto que en 1907 representaban cerca del 4% de la población total, y que corresponde al momento en que proporcionalmente, han habido más migrantes dentro del país. La influencia cultural de estas comunidades fue muy importante en este período, y se les vincula directamente con la introducción de deportes como el tenis, fútbol y carreras de caballos (a fines del siglo XIX) por parte de británicos asentados en Valparaíso (Modiano, 1997).

Entre las década de 1930 y 1950 cobra mayor importancia la inmigración desde países árabes y europeos. A partir de la década de 1960 desciende la proporción de migrantes

en Chile, llegando en la Dictadura Militar a su mínimo histórico. En el período postdictatorial comienza una llegada masiva de migrantes, principalmente mujeres de países limítrofes, Colombia y Ecuador, con una alta concentración en Santiago y con una precaria inserción en el mercado laboral (Stefoni, 2011).

Como se señaló en la introducción, en el período más reciente se da un nuevo patrón migratorio, caracterizado por mayor diversidad en los países de origen y diferentes realidades según el territorio en el cual se asientan (CASEN 2015). Según Rojas y Silva (2016), este nuevo patrón se manifiesta desde el 2001 en adelante producto del atentado del 11 de Septiembre en EE.UU. y la crisis política y social que vivió Argentina, nación que hasta ese entonces, era el destino más común entre la población del cono sur. Por su parte, Margarit y Bijit (2014), señalan que esto se explica por el crecimiento de la economía chilena, la cual en los últimos años ha acrecentado las brechas en el PIB en comparación con otras naciones de la región.

La encuesta CASEN (2015) considera migrantes a aquellas personas residentes en viviendas particulares ocupadas, cuya madre residía en otro país al momento de nacer ("migración de toda la vida"). De acuerdo a esta definición, el número de migrantes en Chile en 2015 llegó a un 2,7% de la población total (465.319 personas), un incremento explosivo respecto de 2011 (1,4%). Es significativo el aumento de migrantes desde "otros países de América Latina y el Caribe" (principalmente haitianos y dominicanos), que pasan de 10,1% en 2013 a 16,7% en 2015. Las condiciones de vida de esta población difieren según las regiones en que habitan, distinguiéndose 3 macrozonas:

- Norte (regiones de Arica y Parinacota, hasta Atacama): Mayoritariamente mujeres (56,7%), procedentes de Bolivia (44,9%), Perú (25,8%) y Colombia (15,5%), con bajo nivel de ingresos (15,9% pobres).
- Región Metropolitana: migrantes de ambos sexos, provenientes de Perú (35,1%), Colombia (14,5%) y otros países no limítrofes de A. Latina y el Caribe (30,2%), y con menores tasas de pobreza (7,2%).

- Otras regiones: migrantes de ambos sexos, provenientes mayoritariamente de estos otros países no limítrofes de A. Latina y el Caribe (39%) o de Argentina (33,8%), con alta vulnerabilidad social (14,9% son pobres).

Basándose en los registros de permisos entregados para residencia definitiva del Departamento de Extranjería y Migración (DEM), Silva y Rojas (2016) estimaron que en 2014 habían 411.000 migrantes en el país (2,3% de la población nacional), aumentando en aproximadamente un punto porcentual en comparación con el Censo 2002. Los mismos autores señalan que la inserción de los migrantes ha estado limitada por la normativa legal, la cual carece de un marco de derechos, de modo tal que los avances han provenido desde el poder ejecutivo, destacando dos medidas de los gobiernos de Bachelet. En 2008, el instructivo presidencial N°9, el cual garantizó el acceso a la salud y al sistema escolar, y en 2015, el instructivo presidencial N°5, que *“define los lineamientos e instrucciones para la Política Migratoria y coordina a los distintos órganos del Estado para el establecimiento de un Sistema Nacional de Migraciones”* (Rojas & Silva, 2016: p. 8).

De lo anterior, se desprende que el incremento de los flujos migratorios ha pasado a ser un tema importante para el país, instalándose en el debate público la necesidad de contar con mejores políticas en esta materia, tanto para la regulación de los flujos, como para el aseguramiento y la garantía de derechos fundamentales para los migrantes.

En este sentido y como se mencionó en la introducción, la Carta Internacional de la Educación Física, la Actividad Física y el Deporte de las Naciones Unidas reafirma el reconocimiento internacional del deporte como derecho social (vigente desde 1978), y reconoce por primera vez a los migrantes como grupos vulnerables, a los cuales se debe garantizar el derecho a la actividad física, el deporte y la educación física, previniendo la discriminación y el racismo (UNESCO, 2015).

Por otra parte, desde el punto de vista de autores como García-Arjona (2016), Domínguez (2009), Sánchez (2010) o Kennett (2006), la práctica de deporte tiene

efectos positivos en la integración de migrantes a escala barrial y de ciudad, ya que disminuye reacciones xenófobas y/o racistas y ayuda a reproducir y fortalecer redes migratorias, permitiéndoles una incorporación más rápida al mercado laboral y al sistema educacional. Asimismo, recalcan que las comunidades migrantes pueden contribuir a la masificación del deporte (introduciendo nuevas disciplinas o modalidades) y/o al desarrollo del alto rendimiento (deportistas y técnicos de élite).

Sin embargo, tanto la Carta Internacional de la Educación Física como también las investigaciones de los autores nombrados, se han originado en países con realidades migratorias diferentes a la chilena. En Chile en cambio, tanto las políticas como las investigaciones que abordan estas temáticas son aún muy incipientes. En este sentido, se considera que la realización de estudios que indaguen la problemática desde un punto de vista biológico-cultural, y que permitan observar las relaciones entre chilenos y migrantes así como las transformaciones sistémicas-sistémicas que estas originan en ambos, puede entregar visiones críticas y propositivas que contribuyan a los procesos de integración, por medio de la construcción de políticas públicas que generen espacios de convivencia más humanos y amorosos.

En cuanto a la relevancia que tiene la realización de esta tesis, se distinguen diferentes espacios o perfiles de potenciales interesados:

- Academia: tanto para investigadores como para trabajadores cuyos haceres estén vinculados a la integración de los migrantes, se considera que esta tesis es relevante porque buscó aportar una nueva manera de observar estos procesos. En general, los estudios existentes parten de la premisa de que el deporte es una práctica positiva para el bienestar social, y por lo mismo, es concebido como un mecanismo de integración social adecuado. Desde la mirada biológica-cultural en cambio, se plantea una visión crítica sobre el deporte (Maturana, H. 1987), y a diferencia del discurso dominante que está instalado en el sentido común a través de la reproducción de redes de conversaciones, se abstrae que el deporte se genera en una cultura patriarcal que se sostiene sobre la competencia, y que genera

frustración y deslegitimación de los perdedores. Por lo mismo, observar desde un punto de vista crítico cómo son llevadas a cabo estas prácticas por los migrantes, teniendo en consideración ambos planteamientos epistemológicos, es un aporte relevante y singular que pudiese ser de interés para la comunidad científica.

- Políticas públicas: en una relación virtuosa entre desarrollo científico y política pública, la ciencia debería influir y orientar las decisiones y proyectos que impulsan nuestros políticos. De esta forma, se consideró que las reflexiones y recomendaciones emergidas de esta tesis, debiesen ser relevantes para las autoridades políticas avocadas y responsables de estos temas, para quienes se espera, su lectura actúe como un gatillador de procesos reflexivos sobre el entendimiento del fenómeno, que a su vez les sirva para la formulación de políticas públicas éticas y responsables.
- Sociedad civil: se consideró que el aporte de la investigación es transversal a toda la sociedad civil, ya que contribuye al entendimiento sobre el fenómeno de estudio desde una perspectiva ética y responsable. Ahora bien, dentro de la sociedad chilena, esta tesis debiese tener una relevancia especial para todos los migrantes en general, y más aún para quienes practican deporte y/o actividad física, así como también para los chilenos que se relacionan con ellos, y que participan de sus procesos de integración.

2. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo General

Constatar si el deporte y la actividad física operan como mecanismos de integración de la población migrante en Chile.

Objetivos específicos:

- Caracterizar los hábitos y prácticas de actividad física y/o deporte de la población migrante en Chile, y observar en qué contextos se realizan.
- Identificar características de los migrantes (sociodemográficas o bien relacionadas con su situación migratoria) y del entorno (social, urbano, educacional, laboral, etc.) que inciden en las prácticas de actividad física y deportes, y en los procesos de integración de la población migrante.
- Identificar potenciales aportes de la población migrante a la masificación de la actividad física, la recreación y/o el desarrollo del deporte en Chile.
- Generar propuestas para el diseño o mejoramiento de políticas públicas que favorezcan los procesos de integración de la población migrante.

Debido al carácter exploratorio del estudio, metodológicamente no corresponde la definición de hipótesis específicas, sino el planteamiento de preguntas de investigación.

Para la investigación propuesta, se plantearon las siguientes:

- ¿Qué consecuencias tiene la práctica de actividad física y/o deporte de los migrantes para la sociedad chilena y para sus procesos de integración a la misma?
- ¿La práctica de actividad física y/o deporte que realiza la población migrante se da en un contexto prioritariamente competitivo o recreacional?

- ¿Qué tipo de prácticas de actividad física y/o deporte realizan, y qué características de los/as migrantes inciden en sus niveles y tipos de prácticas?
- ¿Qué características de los distintos entornos (sociales, urbanos, educacionales, laborales, etc.) en que se inserta la población migrante inciden en sus niveles y tipos de prácticas de actividad física y/o deporte?
- ¿De qué manera la integración de la población migrante a través de la práctica de actividad y/o deporte puede contribuir a la construcción de una sociedad más amorosa, colaborativa, respetuosa de las diferencias y éticamente responsable?

SOLO USO ACADÉMICO

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Matriz biológica-cultural

Desde la mirada de la biología-cultural, se distinguen dos formas o caminos explicativos para concebir la realidad. Por una parte, la denominada objetividad sin paréntesis es aquella que se explica el conocer del observador sin hacer referencia a la forma en que el observador percibe, y de esta manera, asume que la realidad es independiente del observador, es un mundo en sí con verdades trascendentales y objetivas. Por otro lado, está el camino explicativo de la realidad entre paréntesis, la cual por el contrario, si se hace cargo de que la percepción depende de las capacidades del observador, y que por lo mismo, pueden existir tantas formas de concebir la realidad como observadores, siendo todas igual de válidas pero no igualmente deseables, lo cual dependerá de los criterios de aceptación del observador. En este camino explicativo la biología y el cuerpo adquieren presencia y no son negados, sino que por el contrario, son condición del conocer. *“Todo lo que un ser humano hace, surge de su dinámica corporal en el proceso de conservación persona/autopoiesis en interacción con un medio adecuado. Partiendo de esta postura metafísica, el cuerpo y la dinámica corporal son reconocidos por el observador como fundamento de todo el hacer humano”* (Maturana, H. & Pörksen, B. 2004: p. 10).

Siguiendo el camino explicativo de la realidad entre paréntesis, entendemos que *“una noción, un concepto, tiene presencia sólo cuando uno se hace cargo de las consecuencias que su aceptación trae para el propio vivir en la reflexión y el hacer en el presente”* (Maturana, H. & Pörksen, B. 2004: p. 6). A su vez, como seres humanos que habitamos y nos constituimos en el lenguaje, cada vez que intentamos explicar nuestro vivir y las relaciones que en este suceden, lo hacemos como observadores y como tales, surgimos a partir de las distinciones que somos capaces de efectuar a través del reflexionar.

Debido a que vivimos en el lenguaje, esto es, en una constante coordinación de coordinaciones de acciones consensuales que nos permiten conservar nuestra organización y adaptación, y a su vez tener consciencia de nosotros y del otro por medio de la reflexión, es que somos al mismo tiempo seres individuales y sociales de forma constitutiva. Es también a partir de nuestro habitar en el lenguaje que somos capaces de tener consciencia respecto de las consecuencias que tienen nuestras acciones, así como de aceptar o rechazar responsablemente el mundo en el que vivimos y que cotidianamente generamos con nuestras acciones y conversaciones.

Además, es preciso señalar que somos seres emocionales, y que son precisamente nuestras emociones (configuraciones sensoriales-relacionales) las que determinan nuestro hacer en función de nuestros gustos, deseos y preferencias. Y esto se produce en el constante entrelazamiento entre nuestro emocionar y nuestra capacidad de razonar en el lenguaje, es decir, que todas nuestras acciones tienen un fundamento emocional pese a que comúnmente no concienticemos esto. De esta forma, cuando nuestra emoción cambia, se modifica también el dominio de acciones y argumentos que aceptamos como válidos.

La emoción que permitió el surgimiento del lenguaje y con esto del modo de vida humano es el amar, entendido como la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia sin expectativas, sin supuestos, ni exigencias. Sin esta emoción no hubiese sido posible que las interacciones recurrentes se amplíen y establezcan en el espacio de la convivencia. *“Por esto digo que el amor es la emoción que funda lo social; sin aceptación del otro en la convivencia no hay fenómeno social”* (Maturana, H. 1987: p. 13). En este sentido, es posible señalar que biológicamente somos seres sociales, y que en nuestro desarrollo histórico esto se ha negado desde hace unos 5000 años atrás, con el surgimiento de la cultura patriarcal-matriarcal y la consiguiente aceptación e instauración de redes de conversaciones que niegan al otro como legítimo otro en la convivencia, y que por cierto, se fundamentan en otras emociones tales como la agresividad o la arrogancia. Justamente, *“las conversaciones, como un entrelazamiento del emocionar y el “lenguajear” en que vivimos, constituyen y configuran el mundo en*

que vivimos como un mundo de acciones posibles en la concreción de nuestra transformación corporal al vivir en ellas. Los seres humanos somos lo que conversamos” (Maturana, H. 1987: p. 65).

Ta como lo señaló Cabezón, E. (1994), al preguntarse por cuáles son las redes de conversaciones que han tenido que haberse dado para llegar a nuestro desarrollo cultural actual, la biología-cultural abstrae y se da cuenta que *“nuestra cultura actual es el presente del encuentro de dos culturas basadas en emociones que se contradicen fundamentalmente: una cultura matrística ancestral, fundada en el amor; y la cultura patriarcal, que se inicia con el pastoreo hace sólo unos 10.000 años atrás, basada en la negación del otro y que enfatiza las relaciones de apropiación, la competencia, la lucha, el éxito y el control, en contraposición a los valores vividos en la relación materno infantil. Esta negación de lo que se aprendió en la infancia que surge con la vida adulta, da origen a sufrimiento”*. En la cultura matrística no hay espacio para el sufrimiento porque las emociones a partir de las cuales se sustentan las redes de conversaciones tienen que haber sido de *“participación, inclusión, colaboración, comprensión, acuerdo, respeto y coinspiración”* (Maturana, H. 1993: p. 33). Estas emociones siguen estando presentes en nuestra cultura actual pero de forma ocasional, reservadas para la etapa de la niñez o para situaciones especiales. Justamente, es el paso a la adultez el momento en que las emociones patriarcales niegan y se imponen por sobre las matriarcales en nuestra cultura, y lo más común es que esto se mantenga durante nuestra vida adulta, a menos que mediante la reflexión seamos conscientes de esta situación, y orientemos nuestros haceres guiados por emociones que nos otorguen bienestar a nivel individual y social.

En este mismo sentido, la mirada biológica-cultural postula que la historia humana puede ser caracterizada evocando eras psíquicas, de forma tal que cada era orienta su vivir cotidiano según determinadas configuraciones del emocionar en torno a las cuales se dan las diferentes dimensiones del convivir relacional. Por otro lado, estas eras de la humanidad se corresponden *“con la dinámica histórica de transformación integral de la psiquis humana, desde su concepción, pasando por la niñez, la juventud, la condición*

adulta y la madurez reflexiva” (Maturana, M. & Dávila, X. 2007), y van desde la era arcaica hasta la era post-post-moderna. Justamente, en estos momentos nos encontramos en un tránsito desde la era post-moderna a la post-post-moderna, la cual nos otorga la posibilidad de reflexionar y de hacernos responsables de nuestras acciones y las consecuencias que estas generan. Si decidimos orientarnos de esta forma, en respeto con nosotros mismos, con los demás y en general con toda la biosfera que permite nuestro modo de vida, podríamos asistir al surgimiento de un nuevo linaje humano que la biología-cultural denomina como *homo sapiens-amans ethicus* y que habitaría esta nueva era.

3.2. Los procesos migratorios

En este capítulo se presentan las principales teorías y conceptualizaciones que han intentado explicar los procesos migratorios, considerando sus causas y efectos tanto para los migrantes como para las sociedades que los acogen. Primeramente, se presenta la mirada biológica-cultural, y luego las principales perspectivas teóricas que se han desarrollado desde las ciencias sociales.

Biología-cultural

Desde el punto de vista de la biología-cultural, la migración juega un rol trascendental en los procesos de evolución de los sistemas sociales, ya que actúa como generadora de cambios estructurales. Al igual que cualquier sistema, el devenir histórico de los sistemas sociales se define por la conservación de su organización, es decir, por la conservación de las dinámicas relacionales que lo posibilitan y dan forma a su estructura. Como lo señala la ley sistémica de conservación y cambio: *“Cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan”* (Maturana, H. & Dávila, X. 2007: p. 24).

En los sistemas sociales y en directa relación con los procesos migratorios, los cambios estructurales pueden deberse a las siguientes causas: *“a) a la pérdida de individuos por muerte o migración; b) la incorporación de nuevos miembros con propiedades, adicionales a aquellas necesarias para su incorporación, diferentes a las de otros miembros; y, c) cambios en las propiedades de sus miembros que surgen de cambios estructurales no gatillados (seleccionados) por sus interacciones dentro del sistema social que integran, por interacciones fuera de él, o como resultado de su propia dinámica interna”* (Maturana, H. 1985: p. 7).

En este sentido, y haciendo alusión a la historia de la humanidad, se abstrae que la disposición a defender lo propio de lo diferente y el enemistarse debido a esto, tiene que haberse producido en el momento en que el crecimiento poblacional gatilló procesos migratorios que luego produjeron encuentros entre culturas pastoriles patriarcales, que ya contaban con sistemas de creencias o de valores culturales propios, los cuales estaban dispuestos a defender (Maturana, H. 1993).

Si llevamos esto a la actualidad, podemos darnos cuenta que los problemas que habitualmente se presentan en los procesos migratorios son de la misma índole, y es así como es común que las sociedades a las cuales llegan los migrantes, los discriminan debido a que éstos no comparten sus mismas creencias, valores y modos de vida. Esta negación de lo nuevo o lo diferente que opera en los sistemas sociales, se debe *“al carácter conservador de todo sistema social, toda innovación social es, al menos inicialmente, resistida y a veces, de manera extrema. Por esto, una innovación social se impone sólo, o por seducción, o porque los nuevos miembros no pueden evitar crecer en ella. Por último, como toda sociedad se realiza en la conducta de los individuos que la componen, hay cambio social genuino en una sociedad sólo si hay un cambio conductual genuino de sus miembros. Todo cambio social es un cambio cultural”* (Maturana, H. 1985: p. 12). De esta manera, los problemas sociales así como los consiguientes cambios conductuales y culturales que estos pueden o no generar, se relacionan con el dominio de la ética, y en este caso, con aceptar a los migrantes como

legítimos otros en la convivencia, en sus semejanzas y diferencias en relación a la sociedad que los acoge.

El lugar donde se expresan estos cambios éticos y conductuales son las redes de conversaciones que reproducimos cotidianamente, es a través del lenguaje que los humanos tenemos la capacidad de señalar que un acto discriminatorio es poco ético e irresponsable, ya que somos capaces de reflexionar y a partir de esto, decidir que no queremos conservar las consecuencias que trae dicha conducta, ya que respetamos y nos importa el bienestar del otro. Y si esto se produce, es porque nuestra disposición corporal y relacional sobre la cual se monta nuestra convivencia con el migrante, opera a partir del amor y del respeto mutuo. Si lo respetamos, nuestras diferencias de todo tipo no generan una confrontación ni una deslegitimación del otro, sino que su aceptación en la diferencia. Esto no significa que debamos aceptar cualquier tipo de conductas, si algo nos parece mal porque genera un mundo en cual no queremos vivir, actuamos en contra de esa persona o grupo de personas que reproducen esa conducta, pero lo hacemos sabiendo que no buscamos imponer ninguna verdad sobre otra.

En cambio, si nuestra relación se funda en la emoción de la tolerancia, no aceptamos realmente al otro, solo posponemos su negación dejándolo estar por un tiempo más, pero no legitimándolo como un igual. *“Quien tan sólo tolera a otro, lo deja en paz por un tiempo, pero siempre tiene un cuchillo listo a sus espaldas. No le escucha, no le presta verdadera atención, sus propias ideas y convicciones están en primer plano”* (Maturana, H. & Pörksen, B. 2004: p. 28).

Ciencias sociales

Según Massey (2009), los procesos migratorios y las teorías que los explican pueden dividirse en dos subconjuntos. Por una parte, aquellas teorías que intentan explicar el inicio y la mantención de los flujos migratorios, y por otra, las que se centran en las consecuencias de los flujos migratorios. Dentro de este segundo grupo, se encuentran

no sólo aquellas que explican las remesas y la fuga de cerebros, sino por sobre todo, las que aluden a la incorporación de los migrantes en la nueva sociedad.

Según este mismo autor, las dificultades para comprender las formas en que los migrantes se integran a las sociedades de acogida, por una parte radican en las expectativas de las sociedades de recepción, que en su mayoría esperan que los migrantes dejen rápidamente de lado sus costumbres, ya que son vistas como peligrosas para la conservación de su identidad cultural. Por lo mismo, los juicios y análisis que la sociedad de acogida realiza sobre la incorporación de los migrantes, están muy influidos por aspectos ideológicos. La segunda dificultad es que se ha utilizado una gran multiplicidad de conceptos para analizar este fenómeno, siendo los más usados los de integración, asimilación, aculturación y multiculturalismo.

Asimilación

Los orígenes de los estudios sobre asimilación están asociados a la Escuela de Sociología de la Universidad de Chicago a principios del siglo XX, y refieren sobre todo al cómo distintos grupos podían interaccionar y relacionarse en el mismo espacio. De esta época es la primera definición de asimilación, la cual según Alba y Nee (1997: p. 828) consistía en *“el proceso de interpenetración y fusión por el cual las personas y grupos adquieren las memorias, sentimientos y actitudes de otras personas y grupos, y por medio de la adquisición de las experiencias e historia, son incorporados al nuevo grupo en una vida cultural común”*.

Para Park, la asimilación se daba en un contexto en el cual todos los migrantes y los grupos de migrantes pasaban por un ciclo de cuatro etapas: contacto, conflicto, aculturación y asimilación. Las primeras dos etapas son de confrontación, pero a medida que pasaba el tiempo, los migrantes dejaban sus culturas de origen y se asimilaban a la cultura dominante.

Si bien los autores sugieren que esta definición no comprometía que obligadamente los migrantes dejen sus características culturales de origen, a lo largo del siglo XX, este

concepto empezó a ser una explicación que evidenciaba la dominación de un grupo mayoritario sobre una serie de grupos minoritarios. Alba y Nee (1997), sin embargo, argumentan que es un concepto aún relevante, a lo menos en el caso de EE.UU, y buscan reformularlo para aplicarlo en los actuales flujos migratorios. Específicamente, los autores entienden que este concepto es particularmente útil para comprender las dinámicas sociales asociadas a la etnicidad actual, a diferencia de su uso normativo e ideológico del pasado. La definición general que proponen estos autores es que asimilación es *“el declive, y al extremo la desaparición, de las distinciones étnicas o raciales y de las diferencias sociales que la expresan”* (Alba & Nee, 1997: p. 863).

En principio, se puede observar que esta definición no requiere de la existencia de un grupo mayoritario, si no que permite una multiplicidad de grupos minoritarios, y que estos influyan en cambios propios de la cultura principal. Los argumentos de Alba y Nee provienen y complementan los trabajos realizados en la década de los 60 por M. Gordon, quien propone que la asimilación es un proceso gradual que se da linealmente en una o dos generaciones de migrantes. Este proceso cuenta de siete etapas, que se inician con la aculturación, definida como el proceso por el cual los individuos y grupos de migrantes abandonan libremente su cultura de origen, para luego asimilarse de acuerdo a las siguientes etapas: estructural, marital, identitaria, desarrollo de prejuicios, de discriminaciones y cívica. Para Gordon, una vez que se daba la asimilación estructural, todas las otras se alcanzarían fácilmente.

Si bien este modelo sirvió para realizar estudios empíricos sobre este tema y medir que tan asimilados estaban los grupos, ha sufrido una serie de críticas, lo que hace que actualmente no sea utilizado. Entre estas críticas, destaca la idea que en la vida cotidiana es siempre el grupo minoritario (no necesariamente en números, sino en privilegio y poder) el que se tiene que adaptar al grupo mayoritario. En el caso de EE.UU, esto se llamó Anglo-conformismo. Por otra parte, las ideas de Gordon son solamente aplicables a grupos, y si bien la mayoría de las propuestas más validas en este campo también explican la asimilación de grupos y no de individuos, esta aproximación deja de lado las variadas diferencias étnicas en EE.UU.

La propuesta de Gordon sobre asimilación se basaba en la idea de que este proceso se daba de manera lineal de una generación a la siguiente. Así, con cada generación que pasaba, el grupo se iba asimilando más hasta volverse invisible. Estudios posteriores de Gans y otros, demostraron que este proceso era en realidad un camino con obstáculos, ya que las trayectorias de los migrantes están principalmente determinadas por la forma en que estos negocian los obstáculos que les ponen los nativos. De esta forma, el que los migrantes se asimilen, depende en parte de las oportunidades que les da la sociedad receptora para esto (De Wind & Kasinitz, 1997).

La multiplicidad de obstáculos y las múltiples variables asociadas a la asimilación, han hecho que el estudio de este proceso sea muchas veces delimitado a ciertas áreas de acción de los migrantes, sin preocuparse de analizar la totalidad del fenómeno. En este sentido, es posible distinguir una serie de dimensiones o espacios de asimilación. Alba y Nee (1997) reconocen las siguientes:

Tabla 1: Dimensiones de la asimilación

Dimensión	Definición
Socio-económica	1. Obtención de un nivel de ingreso promedio o superior a la media del país/sociedad. 2. Las nuevas minorías tienen una participación en instituciones, como el mercado laboral y la educación, similares a los nativos de igual nivel social.
Identificacional	Sentido de pertenencia exclusivo a la sociedad de acogida.
Idiomática	Alcanzar un nivel alto de manejo del idioma del país receptor de tal forma de poder utilizarlo en el mercado laboral.
Social	La declinación hasta su eventual desaparición de las distinciones raciales o étnicas y de las diferencias culturales y sociales que las expresan.
Espacial/Residencial	La segregación en el tejido urbano de los principales grupo raciales y étnicos. La distribución espacial de estos grupos refleja su capital humano y el "nivel" de asimilación.
Estructural	Los miembros de una minoría étnica participan en los grupos primarios, familia, por ejemplo, con los miembros del grupo mayoritario.

Para Alba y Nee, la idea original de asimilación, por medio de la cual los Estados creaban programas destinados a erradicar la cultura de los grupos, está totalmente desacreditada. Sin embargo, en tanto proceso social que ocurre espontáneamente en la interacción entre los grupos minoritarios y mayoritarios, la asimilación sigue siendo clave. En este proceso juegan un rol muy importante las instituciones, como las escuelas y otras instancias de socialización. Al mismo tiempo, este proceso también genera cambios en las sociedades de acogida (Alba y Nee 1997; De Wind y Kasinitz 1997).

Esta nueva propuesta de Alba y Nee se criticó por no considerar los contextos de recepción (Portes y Börocz, 1989) y por asumir que la asimilación es un proceso sin confrontaciones. Para Perlmann y Waldinger (en De Wind y Kasinitz 1997), las luchas políticas y la acción colectiva son altamente relevantes para definir como se incorpora cada grupo.

Otra crítica refiere a la incapacidad de esta teoría para explicar el impacto y las diferencias que tienen el género y la raza para la asimilación de cada grupo. En este aspecto, la propuesta de Zhou y Portes (1993); Zhou (1997) y posteriormente de Waters et al (2010), es la alternativa más aceptada actualmente para explicar los procesos de asimilación. Propone que los procesos de asimilación se dan de manera segmentada dependiendo de las características del grupo migrante, de su raza predominante (cercana o lejana a la mayoría), del lugar geográfico donde se ubiquen, y de la presencia o ausencia de instituciones que posibiliten la movilidad social. Identifican tres formas de asimilación en el caso de EE.UU: la asimilación directa a la clase media blanca, que se da en aquellos migrantes más parecidos a la mayoría étnica. Una segunda forma es la asimilación hacia abajo, vivida por migrantes racialmente similares a los ciudadanos de las clases desposeídas, y finalmente, la asimilación selectiva, en la cual algunos grupos permanecen inmersos en sus comunidades étnicas, preservando así los valores y la solidaridad de la comunidad con el objetivo de lograr una movilidad social ascendente.

La operacionalización del concepto de asimilación generalmente se ha asociado a la obtención de grados académicos, participación en el mercado laboral, movilidad social, adquisición de idioma, establecimiento de relaciones familiares y/o amorosas con miembros del grupo mayoritario, y a la dispersión en las ciudades. Toda esta operacionalización y conceptualización sobre la noción de asimilación ha provenído y se ha dado principalmente en EE.UU, y por tanto, se asocia directamente a la historia migratoria de este país.

Integración

A diferencia de la noción de asimilación, el concepto de integración surgió y se ha utilizado principalmente en Europa, para referirse a la participación de los migrantes en la vida de la sociedad receptora. Generalmente se ha ocupado para estudiar la adaptación de aquellos migrantes tradicionales, es decir, aquellos que tienen la intención de quedarse permanentemente en el país al que llegan. En este sentido, se le critica que no es capaz de explicar la migración contemporánea, en la cual el asentamiento no es permanente, hay espacios sociales transnacionales y conexiones con más de un país, y donde hay múltiples minorías y espacios ultra diversos (Grzymala-Kazłowska & Phillimore, 2017).

Por otro lado y en términos teóricos, según Delgado (2007: p. 45), el concepto de integración *“se ha visto inmerso en una enorme confusión semiótica y ha sido objeto de paralelismos y oposiciones a otros conceptos relacionados: asimilación, incorporación, inserción, adaptación, etc.”*.

Originalmente, estuvo asociado a las corrientes funcionalistas y estructuralistas de la sociología, y se asumía que los migrantes son un elemento extraño que requiere ajustarse a una nueva sociedad, caracterizada por límites bien definidos y por la presencia de sistemas sociales y culturales integrados y coherentes respectivamente. En la actualidad, según Grzymala-Kazłowska & Phillimore (2017), debido a la alta fluidez de las migraciones, el proceso de ser aceptado en la nueva sociedad que

implica la integración, está altamente vinculado al cómo los migrantes se relacionan con las instituciones del país de destino.

Debido a su carácter multidimensional y multidireccional, el concepto de integración ha sido difícil de operacionalizar. Normalmente, se le ha asociado al nivel educacional, la salud, el ingreso, pero sobre todo a la participación laboral, es decir, a la capacidad del migrante para tener un empleo estable y correlacionado con el nivel educacional alcanzado en su país de origen. El problema de esto, es que en muchos casos el trabajo al que acceden es precario y/o irregular, y que esto responde a aspectos extra laborales por lo que, siguiendo a García Martínez (2006: p. 237) la integración debe *“abordarse con un enfoque amplio que responda a la complejidad de los factores que entran a formar parte de los nuevos marcos generados por la presencia de inmigrantes, que abarcan desde la información y la formación al conocimiento de los sistemas de protección social, pasando por la orientación laboral y de hábitat”*.

De esta forma, deben considerarse otros espacios de integración y no sólo buscar la integración laboral de los migrantes, sino que también la integración social y cultural, definida como el *“conjunto de los modos de relación en que se conjugan los diversos elementos que configuran las peculiaridades de unos y otros en su interacción”* (García Martínez, 2006: p. 238). En esta misma línea, según Stodolska (2008), en la integración influyen factores individuales, las instituciones cercanas en las que los migrantes participan o son incluidos, y factores macro sociales.

3.3. Migraciones, juego, deporte y actividad física

Al igual que en el capítulo anterior, primeramente se presenta la perspectiva de la biología-cultural sobre las implicancias y relaciones de que se dan entre estos conceptos, para después, continuar con las principales teorías que se han dado desde las ciencias sociales al respecto.

Biología-cultural

Para la biología-cultural, el juego y el deporte son haceres que se desarrollan sobre emociones diferentes, y que a su vez generan consecuencias distintas para quienes los practican, y por tanto, para la cultura donde se efectúan.

El juego tiene un origen ancestral en los seres humanos, su práctica fue vital para el desarrollo del modo de vida humano ya que permitió *“el desarrollo de la consciencia de sí, de la consciencia social y de la consciencia del mundo”* (Maturana, H. 1993: p. 145). El juego no tiene un propósito externo a su realización, se da en el placer del compartir y en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia; por lo mismo, su práctica genera bienestar entre sus participantes y amplía los espacios de convivencia. Si bien las configuraciones corporales que hacen posible el juego son heredadas debido a la constitución de nuestro linaje humano surgido hace 4 millones de años, su aprendizaje es cultural, y por lo mismo, es importante que este sea transmitido, lo cual normalmente se da con mayor intensidad durante la etapa de la niñez, a partir de la relación madre-hijo. En este sentido, uno de los problemas de nuestra cultura actual es que con el paso de la niñez a la adultez, el juego queda relegado a un segundo plano, y es visto como algo poco serio e irrelevante desde el mundo adulto, lo cual por cierto restringe nuestra consciencia y espacios de convivencia.

El deporte en cambio, surge en la historia humana de forma posterior, ya que forma parte de las redes de conversación propias a la cultura patriarcal surgida hace unos 6000 o 7000 años. En concordancia con las dinámicas relacionales, se sustenta en el valor de la competencia y en la emocionalidad que esta conlleva, implicando que entre sus practicantes, siempre haya ganadores y perdedores. Por lo mismo, es un hacer que intrínsecamente niega la validez del otro y que genera malestar y frustración en él o los que no ganan. Al no ampliar ni conservar el espacio de convivencia, la competencia se considera como una práctica antisocial. *“La conducta social está fundada en la cooperación, no en la competencia. La competencia es constitutivamente antisocial, porque como fenómeno consiste en la negación del otro. No existe la "sana*

competencia", porque la negación del otro implica la negación de sí mismo al pretender que se valida lo que se niega. La competencia es contraria a la seriedad en la acción, pues el que compete no vive en lo que hace, se enajena en la negación del otro" (Maturana, H. 1985: p. 12).

Nuestra actual cultura patriarcal-matriarcal valora más las competencias deportivas que el juego, porque a partir del darwinismo y sus interpretaciones epistemológicas, se ha entendido mal el proceso de evolución humana, ya que se ha impuesto la idea de que el cambio evolutivo se da a partir de la supervivencia del más fuerte, siendo la agresión y la competencia las dinámicas relacionales y corporales que impulsarían este proceso. Sin embargo, la mirada de la biología-cultural muestra que esto es un error, ya que lo que hemos hecho es transferir conductas humanas reproducidas culturalmente como la competencia, para explicar las conductas animales. *"Si dos animales se encuentran frente a un alimento y uno lo come y el otro no, eso no es competencia. No lo es porque no es central para lo que le pasa al que come que el otro no coma"* (Maturana, H. 1987: p. 12).

Tanto el juego como el deporte se aprenden y transmiten culturalmente, y el período en que esto se da con mayor intensidad es durante la niñez y la adolescencia, he ahí la gran relevancia que tiene la educación para el mundo que generamos. La educación es un proceso de transformación humana en la convivencia, en el cual el niño y el educador (familiares, profesores, amigos, etc.) cambian juntos a partir de las interacciones recurrentes que mantienen, de forma tal que el niño es capaz de aprender a vivir en diferentes modos de vida, dependiendo de lo que se les enseñe. De esta forma, podemos enseñar a los niños a colaborar, o por el contrario, podemos enseñarles a competir, por ejemplo, a través del deporte. *"¿Cómo puedo aceptarme y respetarme a mí mismo si el valor de lo que hago se mide con respecto al otro en la continua competencia que me niega y niega al otro, y no por la seriedad y responsabilidad con que lo realizo? Si la educación en Chile estimula la competencia y la negación de sí mismo y del otro que trae consigo, la educación en Chile no sirve a Chile"* (Maturana, H. 1987).

Por lo mismo, de lo que se trata entonces es de educar a niños que se transformen en adultos respetuosos de sí mismos, de los otros y de su biósfera, *“mediante la generación continua de espacios de convivencia que originen colaboración, alegría y libertad responsable”* (Escuela Matriztica, 2013), para lo cual el juego es una herramienta y una enseñanza fundamental.

Ciencias sociales

Desde las ciencias sociales, se han planteado diferentes conceptualizaciones que vinculan los procesos migratorios con el desarrollo deportivo de las sociedades que los acogen, y de los propios migrantes. En general, el ocio ha sido considerado como un aspecto clave en la integración, ya que permite a los migrantes familiarizarse con el ambiente local y con la cultura (Stodalska & Floyd, 2016).

Se sostiene que el deporte tiene efectos positivos en la integración de los migrantes en sus barrios y en las ciudades, ya que disminuye reacciones xenófobas y/o racistas, y ayuda a reproducir y fortalecer redes migratorias, permitiéndoles una incorporación más rápida al mercado laboral y al sistema educacional (García-Arjona, 2016; Domínguez, 2009; Sánchez, 2010; Kennett, 2006). Asimismo, se señala que las comunidades migrantes pueden contribuir a la masificación del deporte (introduciendo nuevas disciplinas o modalidades) y/o al desarrollo del alto rendimiento (deportistas y técnicos de élite).

Según su nivel de práctica deportiva, es posible distinguir dos tipos de migrantes: profesionales y tradicionales. Los primeros son los que migran para profesionalizar, difundir y/o desarrollar de mejor forma su carrera deportiva. De Steffano (2012), identifica 4 tipos de migrantes calificados en el deporte: los pioneros son aquellos que tienen pasión e interés en promover las virtudes de su deporte y expandir su práctica (el principal ejemplo, son los ingleses en el siglo XIX); los asentadores son los que se establecen en la sociedad donde juegan; los mercenarios están motivados por la obtención de ganancias rápidas y utilizan agentes intermediarios para acordar

representar a varios clubes; y por último, están los nómadas, quienes tienen un sentido más cosmopolita de la migración.

Por otra parte, los migrantes tradicionales son quienes practican deporte o actividad física de forma regular, pero no de manera profesional. Es este el grupo al cual nos enfocaremos a lo largo de esta tesis. El rol de la actividad física y del deporte organizado en la integración de estos migrantes es un fenómeno complejo.

Los primeros estudios señalaban que por medio de la participación en actividades deportivas, los miembros de las minorías étnicas adoptaban los valores y las conductas de la cultura dominante. Según García-Arjona (2016), estas investigaciones se originaron en las disciplinas de la historia, la sociología y la antropología, destacando autores anglosajones como Cronin y Mayall (1998) y Werbner (1996), quienes comenzaron a observar las migraciones post-coloniales y el consumo deportivo (las minorías como público de fútbol). A inicios del siglo XXI, se suman investigadores como Lleixá (2002), Soler (2004), Moncusí (2004) y Arnaud (2002), provenientes de países como Francia y España. Sus estudios giraron en torno a la integración y la socialización, profundizando en la historia de las prácticas deportivas entre migrantes. En paralelo, se consideraron también las políticas públicas y el análisis de datos estadísticos.

Otros estudios, indican que particularmente para los jóvenes, su participación en organizaciones deportivas ayuda a su integración, ya que les permite desarrollar contactos y ser aceptados por sus grupos de pares (Stodolaska & Alexandris, 2004; Stodalska & Floyd, 2016). También, señalan que la clase y la cultura de sus contextos de origen, tienen un fuerte efecto en la participación de los migrantes en las actividades deportivas. En general, si los migrantes no practicaban deporte y/o actividad física en su país de origen, tampoco lo harán en el de destino. Por otro lado, el nivel socio económico que tengan en el país de destino, la disponibilidad de espacios para el deporte, el género y la sensación de discriminación, también se identifican como

factores que afectan la disposición de los migrantes a participar de actividades deportivas.

La relación entre la integración y la práctica de deporte y/o de actividad física está asociada a la construcción de redes entre los propios migrantes, y con los nativos. Estas redes contribuyen a preservar los valores étnicos y promocionar la solidaridad al interior de los grupos de migrantes, profundizando la construcción identitaria como migrantes, y también para algunos, pueden servir como método de movilidad social en la medida que les generan contactos que les ayudan a conseguir mejores trabajos (Stodolaska & Alexandris, 2004; Stodalska & Floyd, 2016).

De acuerdo a Müller y García (2013), el debate sobre la capacidad integradora del deporte entre migrantes presenta dos posturas. La primera, está constituida por aquellos autores que parten de la premisa de que el deporte contribuye a la integración social, como es el caso de Müller, Van Zoonen y De Roode (2008). Consideran que el deporte tiene *“una función supuestamente integradora al ser considerado un instrumento clave de intervención social, tanto por los medios de comunicación europeos como por los propios organismos deportivos, de ahí que numerosas iniciativas deportivas y especialmente torneos de fútbol hayan sido utilizados para solventar una amplia gama de problemas sociales que incluye desde la delincuencia juvenil, la violencia y la exclusión social hasta la integración de migrantes, de otras minorías y mujeres”* (2013: p.123). Siguiendo a Müller y García (2013), desde un punto de vista sociológico, es posible concebir la integración en función de 4 dimensiones: la político-legal; la institucional; la de las técnicas, normas, valores sociales y culturales; y la de las identificaciones individuales y colectivas. Sin embargo, la investigación en deporte sólo ha abordado las dos últimas, considerando, por ejemplo, las pautas de conductas, las capacidades socio-culturales de los practicantes y el rol identitario.

La segunda postura, representada por el Instituto de Deporte y Ocio de la Universidad de Loughborough (ISPL, 2004), pone en duda la premisa de que el deporte contribuye a la integración de los migrantes, ya que no existe evidencia que permita concluir esto. Se

afirma que *“el uso del deporte rara vez se hace con el apoyo de pruebas o análisis detallado de cómo se pueden lograr tales objetivos, por lo que es necesario evaluar las formas en que el deporte se ha utilizado para reducir las tensiones interculturales”* (2004: p.19).

Por su parte, las reflexiones de Domínguez, S. et al (2011) plantean que deporte tiene una doble faceta. Por un lado, puede llegar a constituirse en un vehículo de integración en un marco intercultural determinado, pero por otro, puede ser un espacio de expresión de violencia, segregación, discriminación y exclusión social.

Kennett (2006) afirma que la relación entre deporte y migración tiene una diversidad de posturas y conceptos en pugna. En primer lugar, está el concepto de asimilación, el cual dominó el debate antropológico a fines de la década de 1960, y donde el migrante debía adaptarse a las pautas del país de acogida. En segundo lugar, está la aculturación, donde el migrante asume las costumbres, prácticas y ritos de la sociedad de acogida, pero sin ser necesariamente integrado. En tercer lugar, ésta el concepto de etnicidad lineal, el cual fue acuñado por Waters (1994), y que consiste en la conservación por parte de los migrantes de las pautas y conductas de sus países de origen. Por último, ésta la mezcla de aculturación y etnicidad lineal. Siguiendo a Kennet (2005, 2006), al llevar estos conceptos al fenómeno de la participación deportiva se pueden dar tres situaciones:

- Multiculturalismo: personas de diferentes culturas participando de actividades deportivas en los mismos espacios, pero no necesariamente juntas, por ejemplo, migrantes y chilenos jugando fútbol por separado en un mismo recinto deportivo.
- Pluriculturalismo: personas de diferentes culturas participando de actividades deportivas por separado, por ejemplo, migrantes ecuatorianos practican ecuavoleibol sólo entre ellos.
- Interculturalismo: Personas de diferentes culturas participando en las mismas actividades deportivas, pudiendo ser prácticas deportivas típicas del lugar de acogida o del de procedencia.

Sánchez (2010) manifiesta que lo indicado es entender la relación entre migración y deporte desde el hibridismo cultural. Apoyándose en las reflexiones de Medina (2002), este autor plantea la importancia de *“acercarse a la interculturalidad y el deporte desde una perspectiva voluntarista que huyera de un concepto de integración esencialista y que reconociera la necesidad de una renegociación continua (...) entre las diversas partes que componen el entramado social”* (2010: p. 350).

Por su parte, el estudio de Domínguez, S. et al (2011), recoge los principales estudios desarrollados internacionalmente sobre deporte y migración. En España, las comunidades autónomas de Madrid, Barcelona y Valencia son los principales referentes:

- Madrid: organismos públicos como la Consejería de Cultura y Deportes y el Consejo Superior de Deportes, han llevado a cabo estudios sobre los hábitos de práctica deportiva en los municipios, y específicamente sobre las prácticas deportivas de migrantes latinoamericanos, realizando publicaciones al respecto.
- Barcelona: el Instituto Nacional de Educación Física, el Centro de Estudios Olímpicos y el Instituto de la Comunicación de Barcelona, han organizado congresos y desarrollado una línea de investigación, que además de estudios, ofrece talleres, conferencias, exposiciones fotográficas y jornadas de formación e intercambio.
- Valencia: investigadores como Llopis y Moncusi de la Universidad de Valencia, han estudiado el fútbol y las ligas deportivas.

En Francia destacan dos investigadores, Nehas (2000), quien ha realizado estudios sobre fútbol en población magrebíes de segunda generación, y Arnauld (1999), quien desarrolló una investigación comparativa entre las ciudades de Lyon (Francia) y Birmingham (Reino Unido).

Apoyándose en las reflexiones de Henry, Amara y Aquilina (2007), García-Arjona (2016) identifica tres tipos de casos, los cuales van gradualmente desde sociedades menos a más plurales:

- No intervencionismo: de orientación conservadora, concibe a la sociedad como un todo homogéneo, apostando por una cultura unitaria.
- Corriente asimilacionista: también concibe a una cultura unitaria nacional, pero que busca asimilar a las minorías a la corriente mayoritaria.
- Intervencionista: se establecen políticas para fomentar la diversidad, ya sea organizando iniciativas públicas, o financiando asociaciones deportivas de origen étnico. Incluye el multiculturalismo y el interculturalismo.

Respecto a las políticas intervencionistas, el Instituto de Deporte y Ocio (ISPL, 2004) reconoce tres tipos variantes. En primer lugar, la interculturalidad, la cual incentiva el intercambio cultural en una relación de igualdad entre ambas culturas. En segundo lugar, el comunitarismo, alternativa que vela por el desarrollo separado de las culturas pero manteniendo la igualdad en el énfasis de la política, y en tercer lugar, el pluralismo en el mercado, donde el mundo privado o voluntario prima por sobre la provisión directa del sector público, siendo el ejemplo más claro los países anglosajones.

Tabla 2: Tipologías de orientaciones de política deportiva/cultural

Filosofía General	Enfoque político	Orientación política	Ejemplos de política deportiva
Pluralismo / Diversidad / Multiculturalismo	Interculturalismo	Comunitarismo	Encuentros deportivos culturales
	Desarrollo separado pero igual	Protección de minorías políticas. (ej partidos políticos separados para las minorías)	Financiamiento directo a orgs. deportivas de minorías étnicas
	Pluralismo de mercado	Individualismo liberal	Dependencia del sector privado y voluntariado para satisfacer las necesidades sociales
Cohesión / Cultura Nacional Unitaria	Políticas asimilacionistas, satisfacer necesidades generales	Asimilación de las minorías en los partidos principales	El deporte como vehículo para abordar los problemas de exclusión social general o la renovación urbana.
	No intervencionismo	Población homogénea / orientación conservadora	No se percibe necesidad de acciones

Fuente: ISPL- Instituto de Deporte y Ocio, Universidad de Loughborough (2004).

Según Moncusí y Llopis (s/a), el modelo no intervencionista apareja el riesgo de exclusión hacia los migrantes, por lo cual recomienda implementar políticas a nivel municipal, que respondan al enfoque interculturalista y que incluyan a los propios migrantes en el diseño de las actividades. Sus estudios, además, ponen de relieve que la práctica deportiva no incide en todas las dimensiones de la inserción social, concentrando su influencia en la sociabilidad y en la dimensión sociocultural e identitaria.

De acuerdo a García Arjona (2016), el estudio del movimiento deportivo asociativo entre migrantes, resulta clave para entender cómo se articulan en concreto las políticas deportivas, ya que, en muchos casos, los migrantes se han *“anticipado a la acción pública en la impulsión de medidas integradoras a nivel local o barrial”* (2016: p. 7). El papel del asociacionismo deportivo entre migrantes también ha sido considerado en los estudios de Granata (2013), de Müller y Ludwigs (2008), y de Bosswick y Heckmann (2006), quienes han investigado como los clubes deportivos permiten mantener vivas ciertas expresiones deportivas, la adquisición de capital cultural entre los practicantes, y el rol de los municipios en el apoyo a este tipo de organizaciones.

Las investigaciones de Kennett (2016) y de Muller y García (2013), también han sido importantes para dimensionar cómo la práctica deportiva en el espacio público entre los migrantes, contribuye a la generación de redes, fenómeno que han estudiado a partir de las organizaciones deportivas de migrantes en España.

4. MARCO METODOLÓGICO

Se efectuó un estudio analítico y exploratorio de metodología mixta (cuantitativa y cualitativa), que considerando una perspectiva epistemológica biológica-cultural, reinterpreto algunos de los resultados de la investigación “Migraciones y deporte en Chile: caracterización e impacto de la actividad física y el deporte en la población migrante”, realizado por el centro de estudios Katalejo durante 2017, en el cual el autor de esta tesis participó como co-investigador.

En términos epistemológicos, conducirse desde una perspectiva biológica-cultural significa entender fenómenos como el conocimiento o la ciencia desde un determinado punto de observación. En congruencia, podemos señalar que debido al operar de nuestro sistema nervioso, los seres humanos no somos capaces de distinguir entre una percepción y una ilusión cuando conocemos. Por lo mismo, *“la ciencia y la validez de las explicaciones científicas- no se constituye ni se funda en la referencia a una realidad independiente que se pueda controlar, sino en la construcción de un mundo de acciones conmensurable con nuestro vivir. Las explicaciones científicas tienen validez porque tienen que ver con las coherencias operacionales de la experiencia en el suceder del vivir del observador, y es allí donde tiene potencia la ciencia”* (Maturana, H. 1987: p. 37).

En este mismo sentido, es preciso señalar que la reinterpretación que se realizó, así como todas las argumentaciones que la justifican y que se presentan en el posterior capítulo de resultados, no constituyen una explicación verdadera sobre la realidad, ya que justamente debido a que no tenemos cómo acceder a esta realidad trascendente, nuestras argumentaciones son válidas o falsas dependiendo de los criterios de validez de quien las observe. *“Se da crédito a una argumentación o explicación porque a uno le parece probada, ya que su descripción se ajusta a lo que uno mismo -no importa porque razones y basado en los más diversos criterios de validez - considera aceptable”* (Maturana, H. & Porsken, B. 2004: p. 31). Por lo mismo, entendemos que el

conocimiento “es la conducta considerada adecuada por un observador en un determinado dominio” (2004: p. 38).

De esta reflexión también se desprende que la representatividad, validez y la posibilidad de generalizar los resultados de esta tesis, dependen de los criterios de validez que tengan sus futuros lectores, entendiéndose a su vez que dicha lectura se constituirá como una nueva interpretación del fenómeno igual de válida que la presentada.

Habiendo aclarado estos aspectos epistemológicos, a continuación se dan a conocer las actividades llevadas a cabo.

4.1. Revisión y sistematización de información secundaria

Los objetivos de esta etapa fueron contribuir a la problematización del estudio y a la construcción del marco teórico, para lo cual se realizó una investigación documental, principalmente de material bibliográfico disponible en bibliotecas virtuales e internet, sobre las temáticas abordadas por el estudio, considerando por un lado la perspectiva biológica-cultural, y por el otro, las principales aproximaciones que se han dado desde las ciencias sociales.

Desde ambas perspectivas, el análisis de información secundaria permitió observar las conceptualizaciones sobre los procesos migratorios, el deporte y la actividad física, así como también las relaciones que se han establecido entre éstos fenómenos. En la siguiente tabla se sistematizan las fases, medios de búsqueda y resultados esperados para esta primera etapa:

Tabla 3: Fases y resultados revisión fuentes secundarias

Fases	Medios de información	Resultados esperados
Recopilación de antecedentes previos en el medio nacional	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Informes de estudios y publicaciones académicas en el medio nacional ▪ Políticas, planes y programas públicos ▪ Estadísticas oficiales 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Identificación de tendencias nacionales e internacionales en torno al problema de estudio ▪ Conceptualización teórica sobre los ámbitos investigados. ▪ Caracterización del contexto nacional.
Recopilación de antecedentes previos en el medio internacional	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Estudios y publicaciones académicas internacionales ▪ Información de Organismos internacionales (OIM, Unión Europea, etc.) 	

4.2. Reinterpretación de datos

Esta etapa permitió desarrollar el capítulo de resultados. Para esto, fueron seleccionados aquellos datos del estudio de katalejo que se relacionaban con los objetivos de esta tesis, y posteriormente reinterpretados en función de los mismos. La información reinterpretada fue de carácter cualitativa y cuantitativa, siendo generada a por medio de las técnicas de la entrevista y la encuesta respectivamente. Para contextualizar de mejor forma el origen y características de la información reinterpretada, a continuación se dan a conocer las muestras y tipos de análisis utilizados en las entrevistas y encuestas.

Entrevistas a informantes claves

Para poder identificar los diferentes factores que inciden en la práctica de deporte y actividad física por parte de la población migrante, como también los impactos de estas prácticas, el estudio de Katalejo realizó 30 entrevistas semi estructuradas a dos perfiles (15 entrevistas por perfil):

- Académicos, funcionarios de organismos públicos y/o dirigentes de organizaciones de migrantes, no necesariamente vinculados al deporte.
- Deportistas, técnicos, dirigentes u otras personas migrantes que desempeñen un rol relevante en el ámbito del deporte y la actividad física en Chile.

En el marco de esta tesis, los textos y resultados de las entrevistas se analizaron mediante la técnica del análisis de discurso. En consistencia con el planteamiento epistemológico de la biología del conocer, la interpretación de los textos se hizo teniendo la consciencia de que los textos o signos observados no están fuera de nuestra experiencia, sino que por el contrario, adquieren sentido y son traídos al mundo por medio de ella, a partir de nuestro hacer. Por lo mismo, no existe “la” interpretación correcta sino que múltiples interpretaciones igual de válidas y diferentes, siendo la propuesta sólo una posible visión al respecto.

Según Aguilar y Solís (1992), deben interpretarse la dimensión patente y latente del discurso, lo que evidencia y lo que esconde. Para los autores, el análisis de discurso busca detectar y analizar los códigos culturales implícitos en el discurso y, a partir de allí, lograr un conocimiento más integral de los fenómenos sociales. Por su parte, basándose en Austin y en Echeverría, Santander, recalca que *“el lenguaje no se considera solamente un vehículo para expresar y reflejar nuestras ideas, sino un factor que participa y tiene injerencia en la constitución de la realidad social. Es lo que se conoce como la concepción activa del lenguaje, que le reconoce la capacidad de hacer cosas (Austin 1982) y que, por lo mismo, nos permite entender lo discursivo como un modo de acción (...) Como vemos, este paradigma le reconoce al lenguaje una función no sólo referencial (informativa) y epistémica (interpretativa), sino también realizativa (creativa), o, generativa” (Echeverría, 2003)” (Santander, 2011: s/p)*. Justamente, en esto radica la potencia del lenguaje, en su capacidad intrínseca de generar mundos.

Encuesta a hogares y personas migrantes

Se reinterpretaron los resultados de dos encuestas, las cuales tuvieron como objetivos determinar el porcentaje de la población migrante que realiza actividad física y/o deporte de manera regular, identificar cuáles son sus prácticas y levantar información de caracterización de cada encuestado y su entorno residencial.

Universo

Las encuestas fueron aplicadas en hogares ubicados en barrios o sectores urbanos con alta concentración de población migrante, distribuidos en las 3 macrozonas identificadas por la encuesta CASEN 2015. De acuerdo a la definición de esta misma encuesta, se consideró migrante a toda persona cuya madre residía fuera de Chile al momento de su nacimiento.

Debido a las características de los procesos migratorios en Chile, y la consecuente conformación de agrupamientos de migrantes en estos sectores, en su mayoría fueron

encuestados migrantes de las siguientes nacionalidades: Perú, Haití, Colombia, Bolivia, Ecuador, República Dominicana y Venezuela.

Ello dejó fuera del análisis a otros migrantes, mayoritariamente latinoamericanos de mayor nivel educacional y socioeconómico, o bien de origen europeo u asiático. Su omisión se justificó porque estas personas tienden a vivir dispersos en sectores de nivel socioeconómico medio y alto, y a integrarse de manera más o menos fluida en sus contextos laborales o educacionales. Por lo mismo, sus hábitos y posibilidades de acceso a la práctica deportiva -y a la recreación en general- no están vinculados a su condición de migrantes, y a su vez, no son el público objetivo de una eventual política, programa o iniciativa orientada a promover el deporte, la recreación y la actividad física entre los migrantes en Chile.

Instrumentos

Como fue dicho, se reinterpretaban los resultados de dos cuestionarios aplicados:

- Encuesta a hogares: se aplicó sólo a una persona por hogar ("informante"), y recopiló información sobre la totalidad de las personas migrantes que residen en el hogar encuestado, identificando datos de caracterización básicos (sexo, edad, país de origen), si realizan actividad física de manera regular y qué disciplina o modalidad practican.
- Encuesta a personas migrantes: se aplicó a todos los migrantes mayores de 18 años que se encontraban en los hogares encuestados al momento de la aplicación de la encuesta a hogares (incluyendo al informante). Permitted contar con información más detallada respecto de variables de caracterización de los encuestados, sus hábitos deportivos antes y después de llegar al país, sus motivaciones y obstáculos para la práctica deportiva, y su valoración sobre distintos aspectos de su situación en Chile. Este cuestionario consideró un módulo específico de preguntas para los migrantes que actualmente practican deporte o actividad física en Chile, y otro para quienes no lo hacen.

Ambas encuestas fueron aplicadas de manera presencial, en hogares o espacios públicos al interior de los sectores seleccionados.

Muestras

Las encuestas fueron aplicadas en 610 hogares, ubicados en 20 comunas diferentes, pertenecientes a 6 ciudades de distintas regiones de Chile. El número de hogares encuestados por cada comuna se determinó de manera proporcional al número de migrantes que residirían en ella, a partir de estimaciones efectuadas con datos de la encuesta CASEN 2015.

En total, se recabó información sobre 1.476 personas migrantes residentes en estos hogares, lo que permitió inferir un error muestral de 2,55%, para un nivel de confianza estimado de 95%. Por otra parte, se logró aplicar 823 encuestas a personas migrantes residentes en estos mismos hogares, lo que permitió inferir un error muestral global de 3,42% para esta encuesta.

Las fichas técnicas y detalle de la distribución de estas muestras por macrozonas y comunas se presentan en las tablas a continuación:

Tabla 4: Ficha técnica Encuesta a hogares

Período de aplicación:	18 de enero al 30 de marzo de 2017
Hogares encuestados	610
Personas reportadas (válidas)	1.476
Error muestral inferido (NC=95%)	2,55%

Tabla 5: Ficha técnica encuestas a personas migrantes

	Período de aplicación:	18 de enero al 30 de marzo de 2017
N° migrantes encuestados	Practica AF regularmente	401
	No practica AF regularmente	422
	Total	823
Error muestral inferido (NC=95%)	Practica AF regularmente	4,89%
	No practica AF regularmente	4,77%
	Total	3,42%

Tabla 6: Tamaño muestral por macrozona y comuna encuesta a hogares

Macrozona	N hogares	N personas	%	Comuna	N hogares	N personas	%
Norte	95	178	12,1%	Arica	25	44	3,0%
				Iquique	70	134	9,1%
Región Metropolitana	425	1055	71,5%	Santiago	212	506	34,3%
				Quilicura	29	97	6,6%
				Recoleta	40	86	5,8%
				Estación Central	23	65	4,4%
				Independencia	19	51	3,5%
				Quinta Normal	12	45	3,0%
				La Florida	18	40	2,7%
				La Cisterna	8	29	2,0%
				San Miguel	9	25	1,7%
				Maipú	12	24	1,6%
				Peñalolén	13	24	1,6%
				San Joaquín	11	22	1,5%
				Conchalí	11	20	1,4%
				P. Aguirre Cerda	4	11	0,7%
				Lo Prado	4	10	0,7%
Otras regiones	90	243	16,5%	Valparaíso	58	128	8,7%
				Rancagua	17	61	4,1%
				Talca	15	54	3,7%
Total	610	1476	100,0%	Total	610	1476	100,0%

Tabla 7: Tamaño muestral por macrozona y comuna encuestas a personas migrantes

Macrozona	N personas	%	Comuna	N personas	%
Norte	128	15,6%	Arica	36	4,4%
			Iquique	92	11,2%
Región Metropolitana	574	69,7%	Santiago	297	36,1%
			Quilicura	33	4,0%
			Recoleta	48	5,8%
			Estación Central	30	3,6%
			Independencia	22	2,7%
			Quinta Normal	22	2,7%
			La Florida	35	4,3%
			La Cisterna	8	1,0%
			San Miguel	9	1,1%
			Maipú	14	1,7%
			Peñalolén	19	2,3%
			San Joaquín	17	2,1%
			Conchalí	11	1,3%
			P. Aguirre Cerda	4	0,5%
			Lo Prado	5	0,6%
Otras regiones	121	14,7%	Valparaíso	74	9,0%
			Rancagua	23	2,8%
			Talca	24	2,9%
Total	823	100,0%	Total	823	100,0%

Criterios de confiabilidad y validación de instrumentos

De forma previa a la aplicación definitiva de las encuestas, se realizó un pretest en 25 hogares de la comuna de Estación Central, en el que participó un total de 69 encuestados. Ello permitió afinar los instrumentos y protocolos para el trabajo en terreno.

Por otro lado, para la aplicación del pretest y de las encuestas definitivas, el estudio contó con un equipo de 13 encuestadores, cuyo perfil correspondió a profesionales con experiencia previa en la aplicación de encuestas, y/o egresados de carreras de Ciencias Sociales o Humanidades de una duración mínima de 8 semestres.

Una vez aplicadas, se efectuó una revisión de gabinete de todos los cuestionarios, con miras a evaluar su correcta aplicación, ausencia de valores perdidos, consistencia de respuestas, correcta aplicación de filtros y otros aspectos relevantes.

Posteriormente, se realizó la digitación de la información previamente revisada y codificada. Terminada la digitación, se efectuó la validación de la base de datos, la que consistió en una revisión completa del archivo, identificando posibles errores de digitación, tales como valores perdidos, rango de las respuestas y posibles inconsistencias producidas en esta etapa. En paralelo, el estudio contempló supervisión telefónica al 10% de las encuestas aplicadas.

Análisis estadístico

El plan de análisis utilizado en el estudio incluyó el procesamiento descriptivo de todas las preguntas incluidas en los cuestionarios a nivel univariado y bivariado. Para esto último, se definió un set de variables independientes (banner) relevantes de evaluar en los resultados obtenidos, aplicando para ello pruebas de diferencias de medias y proporciones a fin de juzgar su significación estadística.

Al ser encuestas y muestras diferentes, cada cuestionario fue analizado de manera independiente. En el caso de la encuesta a hogares, los resultados referentes a los

niveles de práctica de deporte y/o actividad física, fueron contrastados con la población chilena a través de los resultados de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes (ENHAFD) 2015 ponderados de acuerdo a la distribución por sexo y edad de los migrantes. Vale decir, los resultados que se obtendrían si la población chilena tuviera igual distribución de sexo y edad que la de la encuesta. Ello implicó además excluir a los menores de 18 años en los resultados de la encuesta a hogares, ya que en la ENHAFD no se incluyen.

SOLO USO ACADÉMICO

5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Como se señaló, la reinterpretación de los resultados se realizó en función de los objetivos, para lo cual fueron analizados de manera integrada los datos otorgados por las entrevistas y las encuestas efectuadas en el estudio de katalejo.

5.1. Características sociodemográficas y situación en Chile

Del total de migrantes que permitió reportar la encuesta a hogares, un 98,7% de ellos nació en alguno de los siete países de Sudamérica y el Caribe que han protagonizado los principales flujos migratorios hacia Chile en los últimos 20 años, y que como se señaló en la metodología, tienden a concentrarse en estos barrios o sectores.

Tabla 8: País de nacimiento

	N	%
Perú	486	32,9%
Haití	315	21,3%
Venezuela	199	13,5%
Colombia	198	13,4%
Bolivia	111	7,5%
Ecuador	76	5,1%
República Dominicana	72	4,9%
Otro	19	1,4%
Total	1476	100,0%

En cuanto a su género, 53,5% del total son hombres. Los únicos países que presentan más migrantes mujeres que hombres son Bolivia y República Dominicana.

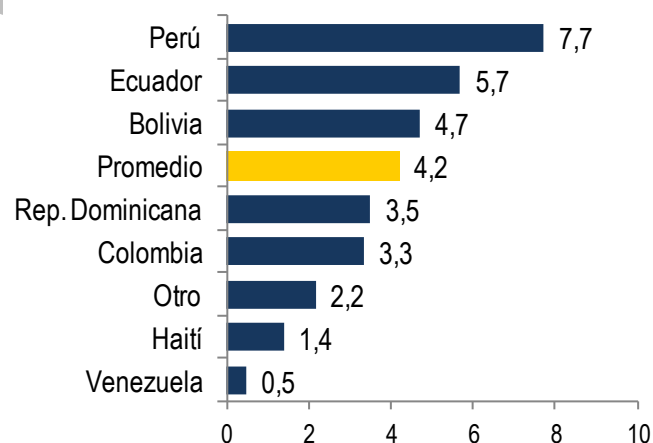
Sus edades van desde 1 hasta 75 años, alcanzando un promedio de 30,7 años. El 70% tiene entre 18 y 39 años de edad, lo que es consistente con el perfil demográfico habitual de quienes protagonizan los flujos migratorios en el mundo. Los migrantes más jóvenes provienen de Venezuela y Ecuador, y los más viejos de Perú y República Dominicana. Estas cifras coinciden con la percepción de los entrevistados, quienes además agregan que al ser jóvenes, en general poseen buena salud, factores que facilitan la práctica de actividad física y/o deporte. También mencionan que

normalmente poseen hábitos alimenticios y de práctica de actividad física más desarrollados que los chilenos, los cuales potencialmente pueden ser transmitidos, siempre y cuando se desarrollen adecuados procesos de integración y socialización a nivel local y en la escuela principalmente.

El promedio de tiempo que llevan viviendo en Chile es de 4,2 años. Sin embargo, este es un aspecto que varía entre las diferentes nacionalidades, así como también el lugar o la zona geográfica donde se han asentado, siendo posible distinguir tres grupos representativos de diferentes procesos migratorios:

- Una primera oleada importante corresponde a migrantes peruanos, que llevan en promedio casi 8 años en Chile, principalmente en la Región Metropolitana. Este fue el primer grupo en llegar de la “nueva inmigración”, y actualmente son el grupo mayoritario en el país.
- Un segundo grupo está conformado por migrantes de Ecuador, Bolivia, República Dominicana y Colombia, quienes en promedio llevan de 3 a 5 años viviendo en Chile, en especial en el Norte Grande y la Región Metropolitana.
- Finalmente, las migraciones más recientes han sido protagonizadas por personas de Haití (en los últimos 2 años) y Venezuela (en el último año), las que se han asentado en su gran mayoría desde Coquimbo hacia el sur, tanto en la capital como en regiones.

Gráfico 1: N° de años viviendo en Chile según país de nacimiento

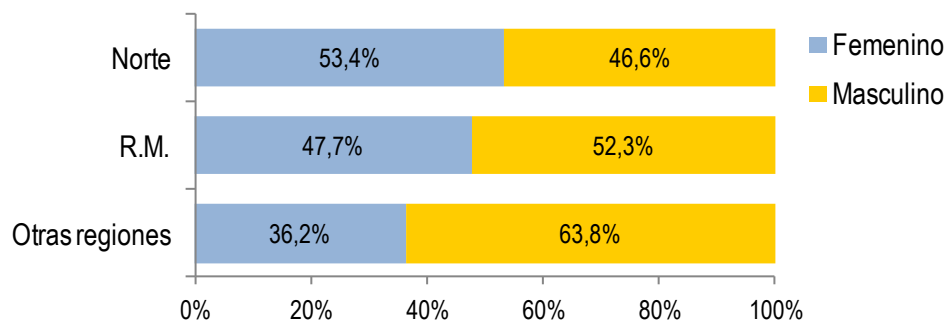


Por lo tanto, el tiempo de residencia promedio en Chile varía de manera significativa entre las macrozonas identificadas por la encuesta CASEN 2015: los migrantes en la zona norte (regiones de Arica y Parinacota hasta Atacama) y en la Región Metropolitana superan los 4,5 años promedio viviendo en Chile, mientras que en las demás regiones (Coquimbo a Magallanes) apenas llega a 1,5 años en promedio, correspondiendo a fenómenos migratorios mucho más recientes.

Otra diferencia significativa se obtiene al hacer la comparación por género: en promedio, las mujeres migrantes llevan 4,7 años en Chile, un año más que los hombres (3,7 años). Ello da cuenta de que las primeras oleadas migratorias tuvieron un predominio femenino, en tanto que en las más recientes (especialmente entre los haitianos) predominan los hombres.

Estas diferencias afectan también la proporción de migrantes por género en cada macrozona. De este modo, se observa un importante predominio masculino en regiones (poco menos de dos tercios), salvo en la macrozona norte, donde la migración femenina representa sobre el 53%.

Gráfico 2: Género según Macrozona

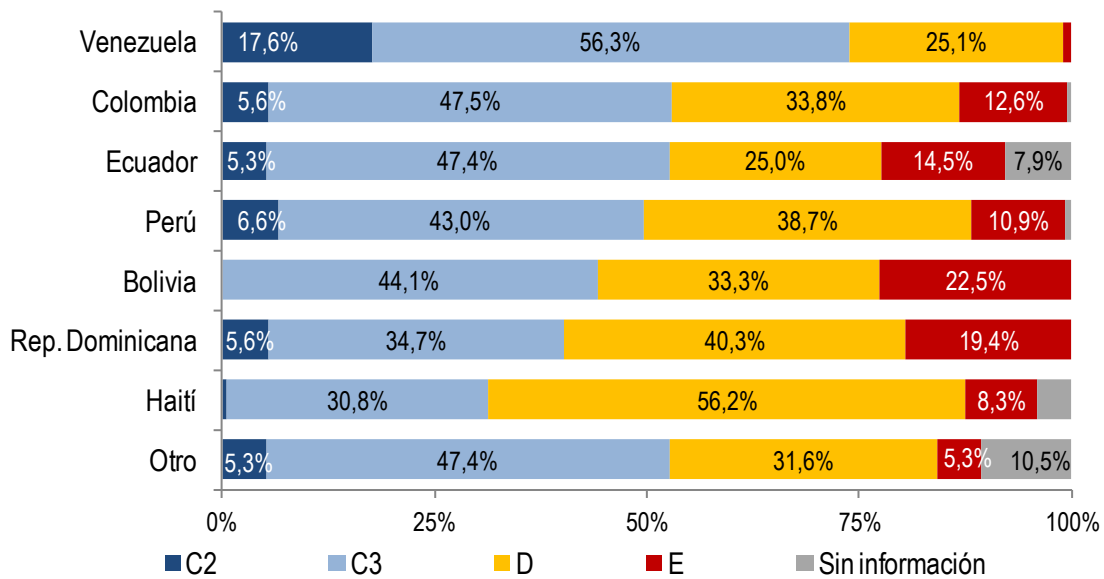


Respecto a sus nacionalidades, en el norte se observa una muy alta concentración de migrantes provenientes de Bolivia, y en menor medida de Colombia y Perú. En la Región Metropolitana, en tanto, más del 40% proviene de Perú, y un 20% de Haití. Por el contrario, en las demás regiones priman los migrantes haitianos, venezolanos y colombianos.

En cuanto a su nivel socioeconómico (NSE), más del 80% de los migrantes reside en hogares de NSE medio (42,8%) o medio-bajo (38,8%). Del resto, sólo un 6% lo hace en hogares de NSE medio-alto, mientras que poco más del 10% habita en hogares de NSE bajo, que en su mayoría corresponden a piezas en sectores residenciales de mayor NSE, en condiciones de subarriendo y hacinamiento. No se encuestaron hogares migrantes de nivel alto (ABC1), ya que no residen en los sectores encuestados.

Su NSE varía dependiendo de sus nacionalidades, y por tanto, también de la macrozona en que residen. Los migrantes que alcanzan un mejor NSE en Chile son los venezolanos, que en su mayoría se asientan en sectores medios o medio-altos. Por el contrario, la mayor precariedad se da entre los haitianos, dominicanos y bolivianos, entre quienes más del 50% residen en barrios de NSE medio-bajo o bajo. Respecto a las macrozonas, en el norte se encuentran los migrantes con mayor precariedad socioeconómica.

Gráfico 3: Nivel socioeconómico según País de nacimiento



Las diferencias socioeconómicas entre las diferentes nacionalidades también son percibidas como un factor diferenciador por los entrevistados, quienes agregan que en general, los migrantes con menos recursos llegan a Chile con visa de turista y se

asientan en barrios vulnerables y con altos índices de pobreza, donde es común que sean segregados y discriminados.

“Yo creo que más que racismo, lo que existe en Chile es un tema de clase, más que de color de piel, aquí nunca ha habido problema con el migrante que es rico, sino que hay problemas con el migrante que es pobre, y de hecho, los migrantes pobres pasan a ser pobres dentro de los pobres, porque entre los pobres sus pares los discriminan”

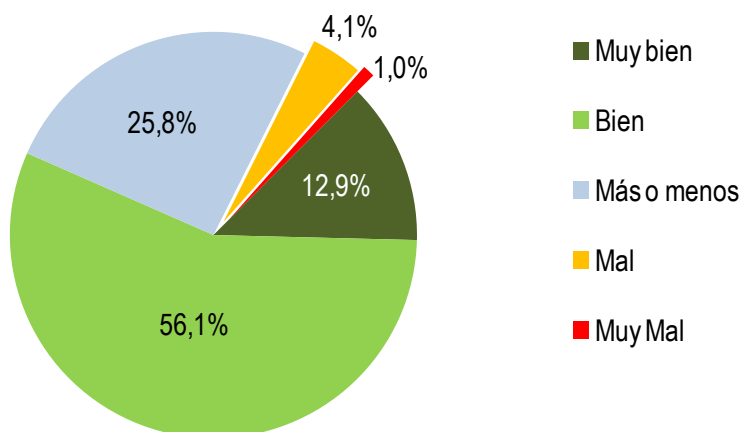
En el caso de migrantes con mayores recursos económicos, los entrevistados señalan que lo habitual es que provengan de una mayor diversidad de países, y que se asienten en diversos sectores residenciales de las ciudades, sin constituir agrupamientos de extranjeros.

La encuesta a migrantes permitió conocer su nivel educacional y situación laboral. Sobre el primer aspecto, el 80% de los adultos migrantes en Chile posee escolaridad completa, y un 24,5% tiene estudios superiores completos. Como referencia, de acuerdo a la encuesta CASEN 2015, un 56,9% de los chilenos de 25 años o más finalizó la enseñanza media, y un 19,8% posee educación superior completa. Ello da cuenta de que el nivel educacional promedio entre los migrantes es superior a la media de la población chilena.

Los datos sobre situación ocupacional muestran que un 12,6% de los migrantes encuestados se encontraba cesante, y casi un tercio de quienes trabajan lo hacían por cuenta propia, no en un empleo formal. Entre los chilenos, en tanto, el porcentaje de trabajadores no asalariados llega sólo al 22,4% (según la encuesta CASEN 2015). Vale decir, entre los migrantes se daría una mayor precariedad laboral, con mayores tasas de desempleo y empleo informal.

Los principales motivos que tuvieron para migrar a Chile fueron buscar un mejor empleo (37,5%) y mejorar su calidad de vida (38,2%). A su llegada a Chile, la mayoría (69%) considera que ha sido bien recibido, aunque más de un cuarto considera que son recibidos “más o menos”, y un 5,1% afirma que se les recibe “mal” o “muy mal”.

Gráfico 4: ¿Cómo diría que son recibidos en Chile los inmigrantes como Ud.?



Esta percepción es mejor entre los migrantes de NSE medio-alto y también varía según sus nacionalidades. El 92,4% de los migrantes de Venezuela reporta una buena acogida en Chile, cifra significativamente superior al resto de las comunidades analizadas. Por el contrario, entre los colombianos, ecuatorianos y dominicanos, sólo la mitad de los encuestados manifiesta haber recibido una buena acogida en Chile. En el caso de los colombianos y dominicanos, más del 10% señala que fue “mal” o “muy mal” recibido.

5.2. Práctica de actividad física y deporte

En su conjunto, ambas encuestas y las entrevistas permitieron caracterizar la práctica de actividad física y deporte de los migrantes, distinguiendo cómo esta se daba antes de migrar a Chile, así como también la forma en que se realiza actualmente. Se reconocieron los diferentes niveles, tipos y contextos de práctica, junto a los principales facilitadores y obstaculizadores para su realización.

Del total de encuestados a través de la encuesta a migrantes, el 71,1% señaló que practicaba actividad física o deporte de manera regular en su país de origen -vale decir, con una frecuencia mínima de una vez por semana-, porcentaje que llega al 85,4% en el caso de los hombres y 54,2% entre las mujeres. Casi un 70% de quienes tenían una práctica regular lo hacían 3 o más veces por semana, para un promedio de 3,8 días

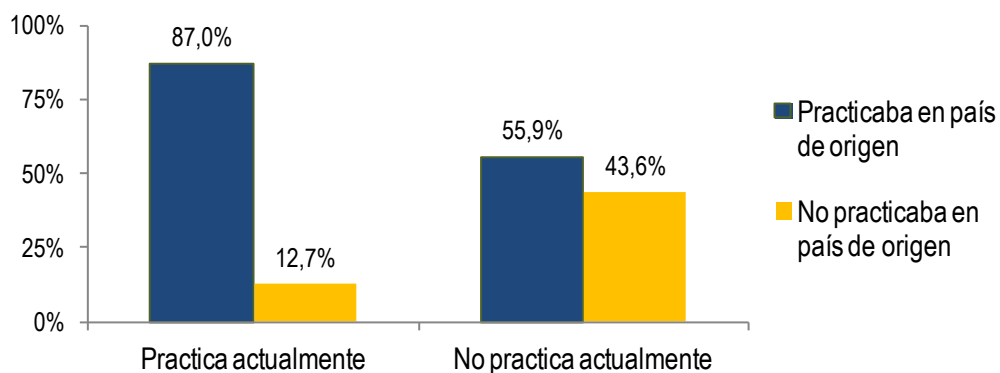
semanales, y por otro lado, el 40,9% pertenecía a una organización deportiva. Estos valores confirman la percepción de los entrevistados, respecto al alto desarrollo de la cultura deportiva en los países de origen de muchos de los migrantes que han llegado durante los últimos años, cultura deportiva que por cierto, está más desarrollada que la chilena.

Ahora bien, el traslado hacia Chile puede implicar una interrupción brusca en los hábitos de actividad física de los migrantes, pudiendo generar un cambio permanente en este hábito. Justamente, varios de los migrantes entrevistados señalaron que en sus países de origen mantenían una práctica regular de deporte y/o actividad física que interrumpieron cuando llegaron a Chile, lo cual se debió a diferentes factores interrelacionados que se analizarán posteriormente en el subcapítulo de facilitadores y obstaculizadores.

El gráfico siguiente analiza separadamente los antecedentes de los migrantes que actualmente practican actividad física en Chile y aquellos que no lo hacen. Esto permite realizar las siguientes observaciones:

- Entre quienes hacen actividad física con regularidad en Chile, la gran mayoría (87%) ya lo hacía en su país de origen. Al contrario, un porcentaje muy bajo de los migrantes anteriormente inactivos adquieren un hábito activo en nuestro país.
- Entre quienes no hacen actividad física con regularidad en Chile, la mayoría (55%) sí lo hacía en su país de origen, lo que da cuenta de un alto porcentaje de personas que, al llegar a Chile, se transforman en inactivos.

Gráfico 5: Práctica actual y práctica en el país de origen



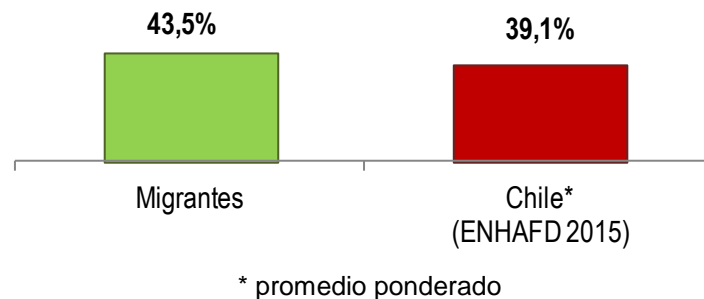
Prácticamente el 90% de los migrantes que actualmente practican deporte o actividad física en Chile comenzaron a hacerlo casi inmediatamente al llegar al país. En promedio, demoraron 1,8 meses en retomar la práctica, siendo muy infrecuente quienes lograron hacerlo después de 3 meses o más en Chile. Vale decir, los primeros 2 meses son claves para que una persona pueda retomar o comenzar la práctica de deporte o actividad física.

5.3. Niveles de práctica

La encuesta a hogares también otorgó importantes datos respecto a las características actuales de la práctica de actividad física y deporte entre la población migrante. De las 1467 personas migrantes que viven en los hogares encuestados, 647 practican actividad física de manera regular, lo que equivale al 43,8%, cifra que desciende a 43,5% si se consideran sólo los mayores de edad (18 años o más).

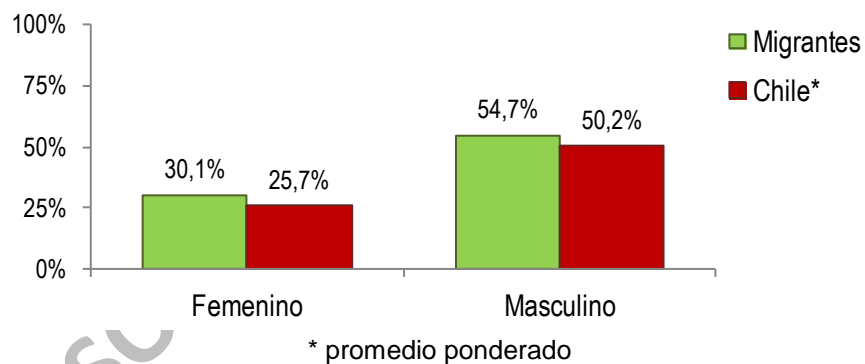
Este porcentaje es significativamente más alto que el promedio ponderado de los adultos en Chile, que alcanza a 39,1%, de acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes 2015. Vale decir, los migrantes en Chile practican proporcionalmente más actividad física y/o deporte que los chilenos de igual género y edad, lo cual nuevamente confirma que tienen una cultura de práctica deportiva y de actividad física más desarrollada que la nuestra.

Gráfico 6: Practica deporte o actividad física regularmente



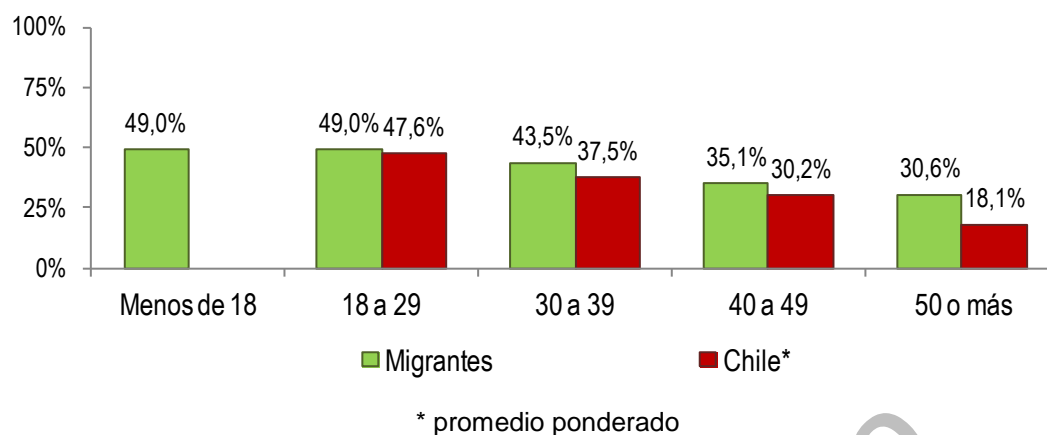
Al igual que entre la población chilena, existen diferencias importantes entre los hábitos de actividad física de hombres y mujeres. Entre los hombres migrantes, la mayoría practica actividad física de forma regular (54,7%), mientras que entre las mujeres este porcentaje baja casi al 30%. En ambos casos, estos porcentajes son superiores a los chilenos o chilenas de los mismos rangos de edad.

Gráfico 7: Practica deporte o actividad física según Género



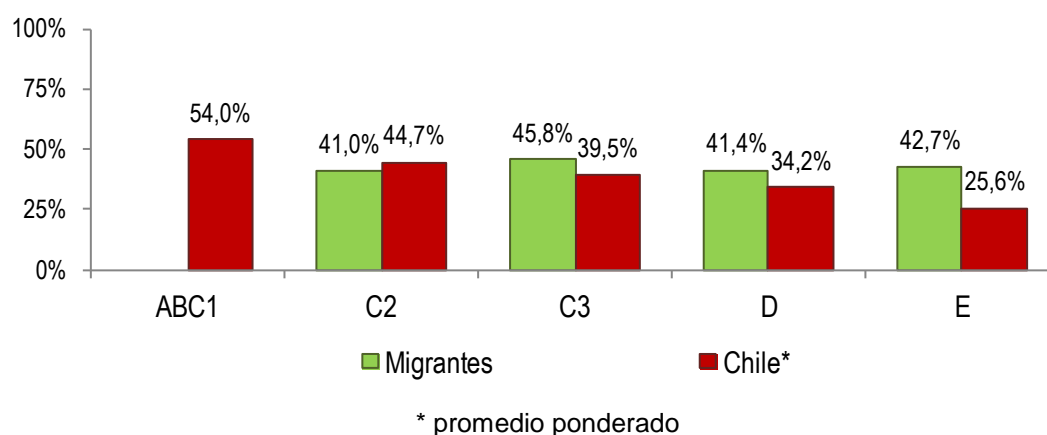
Asimismo, tal como la población chilena, entre los migrantes se observa un descenso progresivo en la práctica regular a medida que aumenta la edad. Así, la edad promedio de los migrantes que practican es de 29,4; mientras que la de quienes no practican es de 31,8. Sin embargo, esta caída es mucho menos pronunciada entre los migrantes, como se observa en el gráfico siguiente. Entre los menores de 30 años, el porcentaje de quienes practican regularmente es similar en ambos grupos, mientras que después de los 50 años hay una diferencia muy marcada.

Gráfico 8: Practica deporte o actividad física según Rangos de edad



Un fenómeno similar se observa respecto del nivel socioeconómico. Entre los chilenos, existen diferencias evidentes entre los niveles de práctica de los sectores de mayores y menores ingresos. En los sectores de clase media-alta (C2) casi el 45% realiza actividad física regular, mientras en los sectores más pobres (E) esta cifra apenas supera el 25%. Por el contrario, entre los migrantes no se observan diferencias relevantes entre los distintos estratos socioeconómicos.

Gráfico 9: Practica deporte o actividad física según NSE

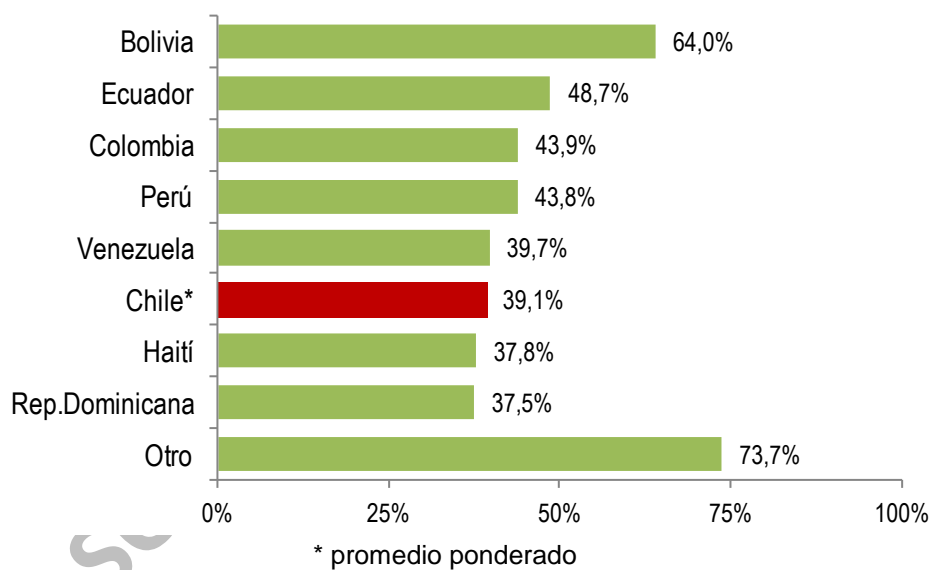


Ahora bien, esta situación no se repite de la misma forma en todo el país. Más de la mitad de los migrantes que viven en regiones practica actividad física con regularidad, cifra que se eleva por sobre el 58% en la Macrozona norte. Por el contrario, en la

Región Metropolitana el nivel de práctica se tiende a igualar con el de la población chilena, llegando sólo al 39,1%.

Además de las comparaciones con la población chilena, existen también diferencias importantes en las tasas de prácticas entre las distintas nacionalidades. En particular, la comunidad boliviana está compuesta casi en dos tercios por personas que practican actividad física con regularidad. Otros países con altas tasas de práctica son Ecuador, Colombia y Perú. Por el contrario, los menores niveles de práctica se dan entre los migrantes de Venezuela, Haití y República Dominicana, aunque en todos los casos este porcentaje supera el 37%.

Gráfico 10: Práctica deporte o actividad física según País de nacimiento



Otra variable que pudiera incidir en los hábitos de actividad física es la antigüedad (años de residencia) en Chile, en particular por las dificultades que supone el período de adaptación inicial, y la posterior asimilación de hábitos propios del país de acogida que experimentan los migrantes. Al respecto, los resultados demuestran que los menores niveles de práctica se dan en el período inicial, y luego aumentan de manera importante entre los 2 y 6 años, para luego decaer entre quienes tienen 7 años de residencia en Chile o más.

5.4. Tipos de práctica

Más de un tercio de los migrantes que habitan en los hogares encuestados juega futbolito, baby fútbol u otras modalidades de fútbol reducido, siendo por lejos la actividad más practicada. Destaca también la actividad física como medio de transporte principal (“transporte activo”), tanto caminando (16,2%) como en bicicleta (11,1%). Otras actividades con alta frecuencia son el acondicionamiento físico, que llega a un 15% de practicantes (incluyendo actividades similares como el crossfit); y el fútbol (casi 10%). En menor medida, otras actividades habituales son el running, la caminata (caminar como paseo), el ciclismo o mountain bike y diversos deportes colectivos, en particular básquetbol y vóleibol. El detalle se presenta en la siguiente tabla.

Tabla 9: ¿Qué deportes o actividad física práctica? (opción múltiple)

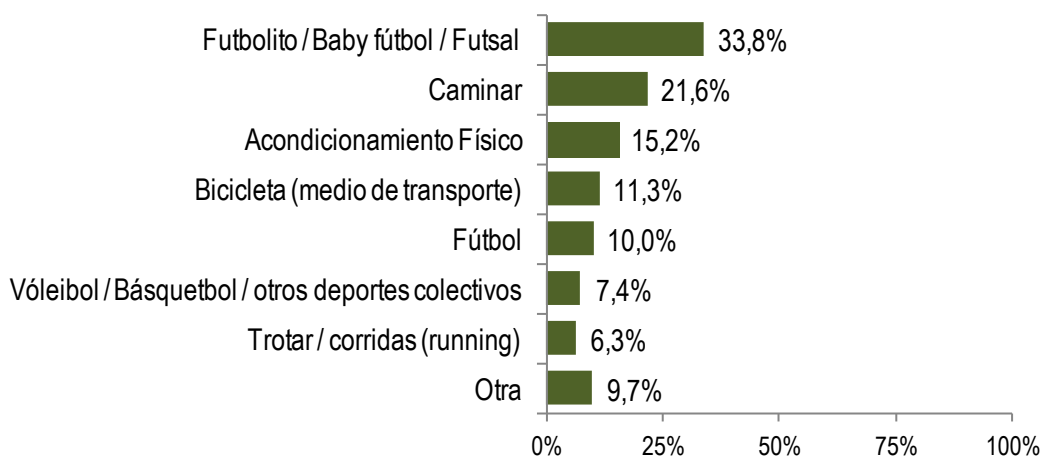
	N	%		N	%
Futbolito/ Baby fútbol / Futsal	216	33,4%	Patinaje	3	0,5%
Caminar - transporte activo	105	16,2%	Levantamiento de pesas / Halterofilia	3	0,5%
Acondicionamiento Físico	96	14,8%	Yoga	2	0,3%
Bicicleta - transporte activo	72	11,1%	Surf	2	0,3%
Fútbol	64	9,9%	Lucha	1	0,2%
Trotar / corridas (running)	40	6,2%	Tenis de Mesa	1	0,2%
Caminatas	33	5,1%	Skate	1	0,2%
Vóleibol / Voleibol Playa	23	3,6%	Senderismo (trekking) / Montañismo	1	0,2%
Ciclismo / Mountainbike	20	3,1%	Gimnasia Artística / Rítmica	1	0,2%
Básquetbol	19	2,9%	Escalada	1	0,2%
Béisbol	6	0,9%	Danza / otros bailes	1	0,2%
Zumba	5	0,8%	Crossfit	1	0,2%
Natación	5	0,8%	Circo / Malabarismo	1	0,2%
Artes Marciales	5	0,8%	Boxeo	1	0,2%
Tenis	4	0,6%	Balonmano / Hándbol	1	0,2%
Gimnasia Aeróbica	4	0,6%	Atletismo	1	0,2%
Baile entretenido	4	0,6%	Sin información	8	1,2%
			Total	1476	100,0%

La alta práctica de fútbol en sus diferentes modalidades es coincidente con la opinión expresada por los entrevistados, para quienes es la disciplina más practicada por las

diferentes comunidades migrantes residentes en Chile. Señalan que se desarrolla en todo el país, tanto con fines recreacionales (principalmente en parques y plazas públicas), como competitivos (ligas y campeonatos). Su alta popularidad permite que sea practicado por migrantes de diversas nacionalidades, y que también se integren chilenos a esta práctica. Además, destacan la incipiente participación de mujeres, y la percepción generalizada entre los migrantes de la gran trascendencia que tiene este deporte para la cultura chilena.

Para facilitar el análisis de las 33 disciplinas o modalidades de actividad física mencionadas en la encuesta a hogares, éstas fueron agrupadas en 8 categorías principales, las que se presentan en el gráfico a continuación.

Gráfico 11: Principales tipos de deporte o actividad física



Como es de esperar, los tipos de práctica de la población migrante son muy diferentes entre hombres y mujeres. Entre los hombres, más del 50% juega regularmente alguna variante del fútbol, mientras que entre las mujeres es mucho más frecuente caminar (38,9%) y hacer acondicionamiento físico (20,9%). Por otra parte, es más habitual transportarse en bicicleta entre los hombres (14%) que entre las mujeres (5,7%).

También se observan algunas diferencias entre las prácticas de los migrantes de acuerdo a sus edades. A medida que aumenta la edad, hay un mayor porcentaje de

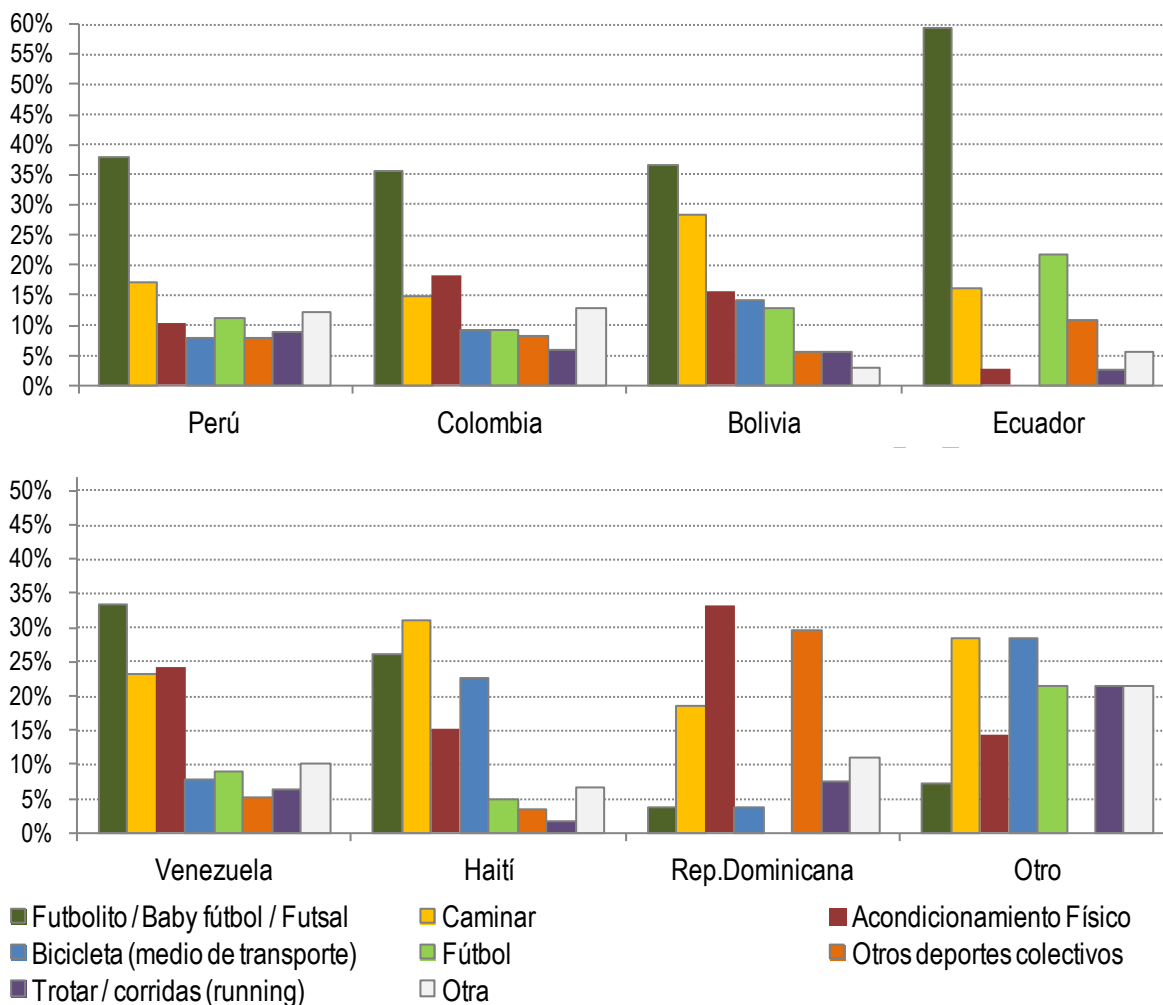
migrantes que caminan como medio principal de transportarse, llegando al 46,7% entre los mayores de 50 años.

No obstante, las diferencias más relevantes se dan entre migrantes de distintas nacionalidades, identificándose las siguientes tendencias:

- Por una parte, existen comunidades en las que más de un tercio de las personas juega futbolito o baby fútbol: Perú, Colombia, Bolivia y especialmente Ecuador. Entre estos últimos, casi el 60% practica estas disciplinas, a los que se agrega un 21,6% que juega fútbol.
- Entre los migrantes bolivianos, además, hay un porcentaje importante de personas que caminan (28,2%), al igual que los haitianos (31,1%). Entre estos últimos se da también un uso importante de bicicleta como medio de transporte (22,7%).
- Por último, un tercio de los dominicanos hace acondicionamiento físico, y casi el 30% practica deportes colectivos diferentes al fútbol (básquetbol, vóleybol, béisbol).

SOLO USO ACADÉMICO

Gráfico 12: Principales tipos de deporte o actividad física según País de nacimiento



Estas diferencias inciden también en que existan patrones diferentes de práctica entre las tres macrozonas. La diferencia más relevante es que en Santiago sólo el 14,8% de los migrantes camina como medio de transporte principal. Por el contrario, este porcentaje llega al 32,1% en la macrozona norte y 35,2% en las demás regiones.

Por último, se consignan diferencias significativas según el tiempo de residencia en Chile. Entre quienes llevan 1 año o menos en el país, es más frecuente caminar (27,1%). Por otro lado, quienes llevan 7 años o más, practican más otros tipos de actividad física o deportes, diferentes a las 7 principales (15%).

Además del fútbol, los entrevistados también reconocieron otras disciplinas que son practicadas con frecuencia por los migrantes, y que tienen un menor nivel de desarrollo y de práctica entre los chilenos. Por lo mismo, se trata de disciplinas que potencialmente pueden ser transmitidas culturalmente. Destacan las siguientes:

- **Beisbol:** Desde el punto de vista de los entrevistados, el reimpulso que ha tenido el beisbol en Chile durante los últimos años, se ha producido a partir de la llegada de migrantes provenientes de países caribeños, como Cuba, República Dominicana y Venezuela, entre los principales. Este movimiento se ha dado principalmente en Santiago y en el norte del país, generándose ligas y campeonatos de un alto nivel competitivo, en los que participan equipos de migrantes y de chilenos.

“No somos profesionales, pero... cuando yo empecé aquí habían 8 equipos y hoy hay cerca de 20... Sí, porque los inmigrantes han llegado y también se han sumado algunos niños chilenos y equipos de chilenos también... entonces hoy el movimiento es mucho más grande”.

- **Ecuavóley:** Es un deporte que se practica de manera reciente en Chile. Como se desprende de su nombre, consiste en un tipo o variación del vóleybol que practican solamente los ecuatorianos. Lo realizan en plazas y parques durante el fin de semana, y es común que acudan los familiares de los jugadores, además de bastante público. Se practica con fines recreativos y también competitivos. En este último caso, se realizan apuestas, cuyas ganancias se utilizan para mejorar las condiciones de práctica.
- **Vóleybol:** Al igual que el ecuavoley, la práctica del vóleybol se realiza prioritariamente en parques y plazas, en un ambiente familiar y festivo, pero en general es practicado por la comunidad de migrantes peruanos. También se realizan apuestas, pero más bajas que en el caso del ecuavoley. Resaltan que los migrantes peruanos han contribuido a elevar el nivel competitivo de las diferentes ligas locales de vóleybol que funcionan en el país.

Además de la transmisión e incorporación de nuevas disciplinas, algunos entrevistados destacan que debido a su biotipo y el mayor desarrollo deportivo de sus países de origen, pueden ser un gran potenciador del deporte competitivo. No obstante, para ello es importante apoyarlos y facilitar su incorporación a nivel juvenil y profesional.

5.5. Contextos de práctica

Los resultados de la encuesta a migrantes dan cuenta de una baja participación en organizaciones deportivas en Chile, lo que contrasta con la alta participación en sus países de origen: apenas un 13,7% ha pertenecido alguna vez a alguna organización de este tipo en nuestro país, y sólo un 7,7% lo hace actualmente. Del mismo modo, se constata una muy baja participación (6,7%) en actividades organizadas por el municipio, IND u otras instituciones.

En general, entre los migrantes predomina la práctica por cuenta propia, ya sea que esta se realice con amigos (50,4%) o solo/a (40,6%). De esto se desprende, que la práctica de deportes o actividades colectivas se da en un contexto más recreacional (se juega con conocidos) que competitivo (se compite con desconocidos).

Tabla 10: ¿Con qué personas practica? (Opción múltiple)

	N	%
Con amigos/as	202	50,4%
Solo/a	163	40,6%
En familia, con hijo/as	37	9,2%
Con desconocido/as	33	8,2%
Compañeros/as de trabajo o estudio	22	5,5%
Con pareja, sin hijo/as	21	5,2%
En un club deportivo	17	4,2%
Otra forma	1	0,2%
Total	401	100,0%

En ese mismo sentido, más de la mitad de los encuestados practica con chilenos/as y/o personas de distintas nacionalidades, lo que supone un aporte a la integración de los

migrantes en Chile. En el 20% restante de los casos, el deporte constituye un espacio donde los migrantes comparten exclusivamente con sus connacionales.

Gráfico 13: ¿Con personas de qué país(es) practica? (opción múltiple)

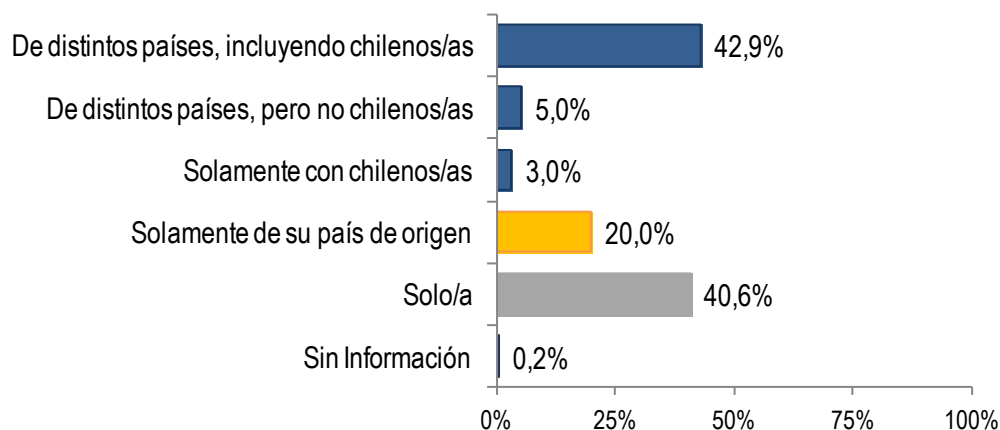


Tabla 11: Personas con que practica según disciplinas principales

	Solo/a	Solamente de su país de origen	De distintos países, pero no chilenos/as	Solamente con chilenos/as	De distintos países, incluyendo chilenos/as
Futbolito / Baby fútbol / Futsal	0,6%	42,7%	43,5%	15,4%	53,1%
Caminar	35,2%	22,0%	0,0%	15,4%	3,1%
Acondicionamiento Físico	19,6%	6,1%	4,3%	0,0%	6,3%
Bicicleta (medio de transporte)	24,6%	1,2%	4,3%	7,7%	1,0%
Fútbol	0,6%	2,4%	17,4%	15,4%	15,1%
Vóleibol / Básquetbol / otros deportes colectivos	0,0%	11,0%	21,7%	7,7%	10,4%
Trotar / corridas (running)	12,8%	4,9%	4,3%	7,7%	,5%
Otra	6,7%	9,8%	4,3%	30,8%	10,4%

Como se observa en la tabla anterior, quienes practican solo/a realizan principalmente actividades individuales, siendo las más recurrentes caminar, bicicleta (medio de transporte) y acondicionamiento físico. Por otro lado, la principal actividad colectiva son las diferentes modalidades del fútbol, ya sea que su práctica se realice entre migrantes o incluyendo a chilenos. La práctica de otras disciplinas colectivas como vóleibol o básquetbol no otorga diferencias significativas dependiendo de con quién se practique, lo cual hace presumir que la transmisión de disciplinas más desarrolladas entre los

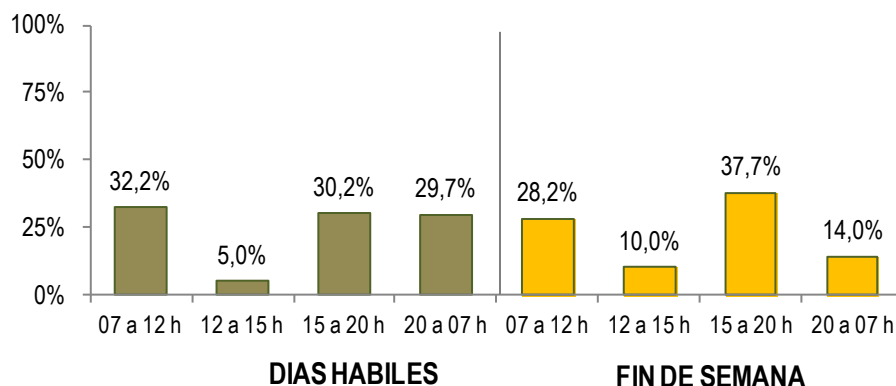
migrantes hacia los chilenos aún se encuentra en un estado incipiente. Por último, resalta que el 30,8% de los migrantes que practican solamente con chilenos realizan actividades distintas a las disciplinas principales.

La frecuencia de práctica promedio es de 3,7 días por semana, similar a la que tenían en sus países de origen (3,8), y superior al promedio ponderado de la población chilena, que llega a 3,2 (ENHAFD 2015). No obstante, se observa un aumento importante en la proporción de migrantes que practica sólo una vez a la semana (27,4%) respecto de los países de origen (7,4%).

Este último dato puede comprenderse mejor al comparar la frecuencia de práctica entre las principales disciplinas o modalidades. Se observa que ambas variantes del fútbol muestran la menor frecuencia semanal, en particular el futbolito o bay-fútbol. Por el contrario, las actividades que se practican con mayor frecuencia dicen relación con el transporte, presumiblemente por motivos laborales. Así, quienes caminan o se movilizan en bicicleta lo hacen 5 o más veces por semana. Otra actividad que se realiza con una alta frecuencia semanal es el acondicionamiento físico y, en menor medida, trotar y otros deportes colectivos.

Los horarios usuales de práctica son consistentes con lo indicado anteriormente, y tienden a coincidir con los horarios punta de desplazamiento habitual hacia y desde el trabajo, correspondiendo a “transporte activo”. Otros horarios frecuentes son los días hábiles en la noche (después de la jornada laboral), y los fines de semana en las mañanas y en las tardes. Se trata de un patrón similar al de la población chilena (Katalejo, 2016), salvo que los migrantes practican mucho más los fines de semana en las tardes que los chilenos.

Gráfico 14: ¿En qué horarios practica? (Opción múltiple)



En su conjunto, los resultados de la encuesta a migrantes son coincidentes con las opiniones de los entrevistados, quienes concuerdan que la práctica deportiva entre la población migrante se caracteriza por enfatizar el aspecto recreativo y festivo, siendo habitual que se desarrolle durante los fines de semanas en parques y/o plazas (espacio público), y que los migrantes acudan a estas instancias en compañía de toda su familia, ya sea que practiquen deporte o no. Es común también que en estos contextos practiquen prioritariamente deportes colectivos como el fútbol o el vóley, y que además de estas actividades desarrollen también otro tipo de actividades recreativas, tales como encuentros gastronómicos o musicales, entre las más recurrentes.

Señalan también que otro aspecto que caracteriza su práctica deportiva es la tendencia a realizarla con otras personas migrantes. De esta forma, es posible asociar la práctica de algunas disciplinas deportivas a una o más comunidades migrantes.

Pero ya sea que la realicen con otros migrantes o también con chilenos, los entrevistados concuerdan en que el principal valor que tiene la práctica de actividad física y de deporte para los migrantes, es que opera como mecanismo de integración, ya que facilita la generación de redes sociales entre los propios migrantes, así como entre éstos y la sociedad chilena. En este sentido, el hecho de que la práctica se caracterice por darse inmersa en un contexto recreacional y en el espacio público, son aspectos que favorecen los procesos de integración.

Sumado a esto, si se considera que muchos migrantes viven en contextos de vulnerabilidad social y que tienen trabajos precarios y extenuantes, se resalta que la recreación junto a la práctica de deporte y actividad física contribuyen a su bienestar físico y mental.

“El migrante primero vino a trabajar, el ritmo de vida obviamente que ha cambiado aquí, el tema de las distancias, el tema de no tener a toda la familia, son muchos factores; pero a través del deporte encuentras en otra gente un pedacito de lo tuyo. Entonces, es una actividad que nos sirve para disminuir el estrés, para tener la oportunidad de salir, de encontrarse con el otro”

Por último, algunos entrevistados valoran también la práctica deportiva competitiva, sobre todo en el caso de niños y adolescentes, donde el representar a sus clubes y/o escuelas favorece la generación del sentido de pertenencia respecto a la sociedad chilena.

5.6. Facilitadores y obstaculizadores

En la siguiente tabla se presentan las principales motivaciones que tuvieron los migrantes para comenzar o retomar la práctica de actividad física o deporte al establecerse en Chile. Al tratarse de una decisión que puede obedecer a varias razones, se presentan por separado el motivo principal (respuesta única), y los tres motivos principales (respuesta múltiple). En ambos casos, las principales razones son de carácter lúdico o recreacional: casi la mitad menciona el gusto por el deporte y la actividad física en sí mismos, y casi un cuarto la “entretención”. También son relevantes las motivaciones relacionadas con una mejor salud, en general por iniciativa propia (sin mediar la recomendación de un especialista). Otras motivaciones frecuentes son transportarse, mejorar el aspecto físico y relajarse.

**Tabla 12: Motivos para retomar o comenzar la práctica de actividad física en Chile
(sólo migrantes que practican regularmente)**

	Motivo principal (opción única)		3 motivos principales (opción múltiple)	
	N	%	N	%
Porque me gusta hacer deporte y actividad física	125	31,2%	177	44,1%
Por entretenimiento	60	15,0%	98	24,4%
Para mejorar mi salud, por motivación propia	57	14,2%	105	26,2%
Para transportarme	53	13,2%	73	18,2%
Para verme mejor	27	6,7%	47	11,7%
Para relajarme y disminuir el estrés	23	5,7%	61	15,2%
Por mi trabajo	18	4,5%	36	9,0%
Para conocer y compartir con otras personas (sin importar su país de origen)	8	2,0%	36	9,0%
Para compartir con personas de mi país de origen	8	2,0%	16	4,0%
Para mejorar mi salud, por recomendación de un especialista de la salud	7	1,7%	8	2,0%
Para ayudarme a integrarme a Chile	5	1,2%	9	2,2%
Porque me gusta competir	2	0,5%	4	1,0%
Para conocer nuevos lugares o estar con contacto con la naturaleza	2	0,5%	6	1,5%
Para ahorrar / por necesidad	0	0,0%	5	1,2%
Para aprender cosas nuevas	0	0,0%	1	0,2%
Otra razón	4	1,0%	5	1,2%
No sabe	2	0,5%	2	0,5%
Total	401	100,0%	401	100,0%

Nuevamente, los resultados de la encuesta son coherentes con lo señalado por los entrevistados, ya que confirman el aspecto recreacional como el principal motivador para practicar deporte y/o actividad física.

Por otra parte, en cuanto a las principales dificultades que debieron enfrentar estos migrantes para comenzar o retomar la práctica en Chile, casi un 40% sostiene que no tuvo ningún impedimento para hacerlo. Del resto, el factor principal (por lejos) es la falta de tiempo debido al trabajo. La falta de tiempo asociada a las condiciones laborales es también, por lejos, el principal impedimento para la práctica de actividad física o deporte, de acuerdo a lo que manifiestan los migrantes que no practican regularmente (tabla siguiente). Otras razones secundarias frecuentes son el embarazo y cuidado de los hijos, y la falta de tiempo por tareas domésticas.

Tabla 13: Motivos por los que no ha podido retomar o comenzar la práctica de actividad física en Chile (sólo migrantes que no practican regularmente)

	Motivo principal (opción única)		3 motivos principales (opción múltiple)	
	N	%	N	%
Falta de tiempo por el trabajo	244	57,8%	274	64,9%
Por flojera y aburrimiento	37	8,8%	50	11,8%
No tenía con quién practicar	22	5,2%	42	10,0%
Falta de actividades / falta de información sobre actividades	18	4,3%	47	11,1%
Embarazo / cuidado de los hij@s	18	4,3%	73	17,3%
Falta de tiempo por tareas domésticas	13	3,1%	51	12,1%
Falta de recintos deportivos cercanos	10	2,4%	25	5,9%
Falta de tiempo por trámites	10	2,4%	19	4,5%
No le interesa	9	2,1%	15	3,6%
Falta de dinero	7	1,7%	17	4,0%
Enfermedad o problemas de salud	7	1,7%	14	3,3%
Falta de tiempo por estudios	6	1,4%	15	3,6%
Por el clima	4	0,9%	9	2,1%
Falta de apoyo y estímulo	3	0,7%	14	3,3%
Discriminación o acoso en el espacio público	1	0,2%	1	0,2%
Por falta de seguridad	0	0,0%	1	0,2%
Discriminación o acoso en recintos deportivos	0	0,0%	1	0,2%
Otra razón	7	1,7%	18	4,3%
No tuve ningún obstáculo	2	0,5%	2	0,5%
No sabe	2	0,5%	2	0,5%
Sin información	2	0,5%	2	0,5%
Total	422	100,0%	422	100,0%

Los entrevistados señalan diversas características sociodemográficas, o bien relacionadas con su situación migratoria, que inciden en que los migrantes mantengan o modifiquen sus hábitos de deporte y/o actividad física cuando llegan a Chile. Dentro de estos, un factor importante son los recursos económicos con que cuentan.

Los migrantes con menos recursos económicos deben destinar parte importante de su tiempo a la regularización de su situación migratoria y a la búsqueda de trabajo, el cual generalmente es informal y precario, implicando por lo mismo la realización de largas jornadas laborales. Todo este contexto genera que la práctica de deporte y/o actividad física se vea postergada y pase a un segundo plano. Como contrapartida, es habitual que accedan a trabajos que implican la realización constante de actividad física, lo cual contribuye a que se mantengan como personas activas físicamente.

Esta caracterización general es confirmada por los relatos e historias de vida descritas por los migrantes entrevistados. Efectivamente, varios de los migrantes relatan que en su país de origen mantenían una práctica deportiva constante, incluso a nivel profesional en algunos casos, la cual interrumpieron cuando llegaron a Chile porque debieron ocuparse de aspectos más urgentes relacionados con su situación migratoria, laboral y/o habitacional, pudiendo retomar el hábito cuando estos ámbitos ya estaban solucionados.

“Llegamos a un país capitalista (...) a veces uno trabaja hasta dos turnos seguidos, entonces por esa parte igual afecta... ya no podemos hacer deporte, hay que trabajar”.

Por el contrario, en el caso de los migrantes con mayores recursos, lo normal es que el período de adaptación sea menor porque habitualmente llegan a Chile con su situación migratoria ya regularizada y con un trabajo preestablecido, lo cual les permite cubrir sus necesidades básicas, y además tener el poder adquisitivo para realizar actividades vinculadas al ocio en general, y la práctica de deporte y/o actividad física en particular.

Con independencia de los recursos con que cuenten, algunos entrevistados plantean que en general, la mantención del hábito debiera darse con más facilidad en el caso de las personas que practican disciplinas deportivas individuales, ya que a diferencia de las colectivas, no se requiere establecer redes en el país de destino para poder practicarlas.

Si se comparan las respuestas de la encuesta con las de la población chilena, de acuerdo a la ENHAFD 2015, se observan dos diferencias a consignar:

- Entre los chilenos, la falta de tiempo es también el motivo más mencionado, aunque alcanza sólo a un 50,7% de menciones (entre los 2 principales). Entre los migrantes, en tanto, si se considera la falta de tiempo por motivos laborales, domésticos, educacionales o por trámites, esta cifra supera el 85% de menciones. Vale decir, la falta de tiempo resulta aún más determinante entre los migrantes como impedimento a la práctica de actividad física o deportiva.

- Entre los principales impedimentos, los chilenos mencionan significativamente más que los migrantes los problemas de salud (13,7%), a los que se agrega “la edad” (12,7%).

En directa relación con la falta de tiempo, los entrevistados coinciden en que la cultura chilena muchas veces opera como un obstaculizador para la práctica, de manera tal que se produce un proceso de “chilenización” de los migrantes, quienes asimilan la priorización del ámbito laboral y la baja relevancia del deporte y la actividad física en su diario vivir. Se percibe que este fenómeno se da con más énfasis en los migrantes jóvenes, ya que tienen hábitos menos consolidados.

“Yo no veo gente de la edad de mis hijas que estén integradas a actividades deportivas, porque... se chilenizan. ... Mi hija mayor, que hasta hace dos años pertenecía al equipo de natación de su universidad, y ya no más, ahora trabaja y tiene que trabajar y estudia vespertino... ya no hay tiempo”.

Un dato relevante en este punto es que un 45,5% de los migrantes que no practican actividad física y deporte en Chile señala que “de todas maneras” le gustaría comenzar o retomar esta práctica., a lo que se agrega un 43,8% que “probablemente sí” lo haría. Vale decir, casi el 90% de los migrantes inactivos estaría interesado en dejar de serlo.

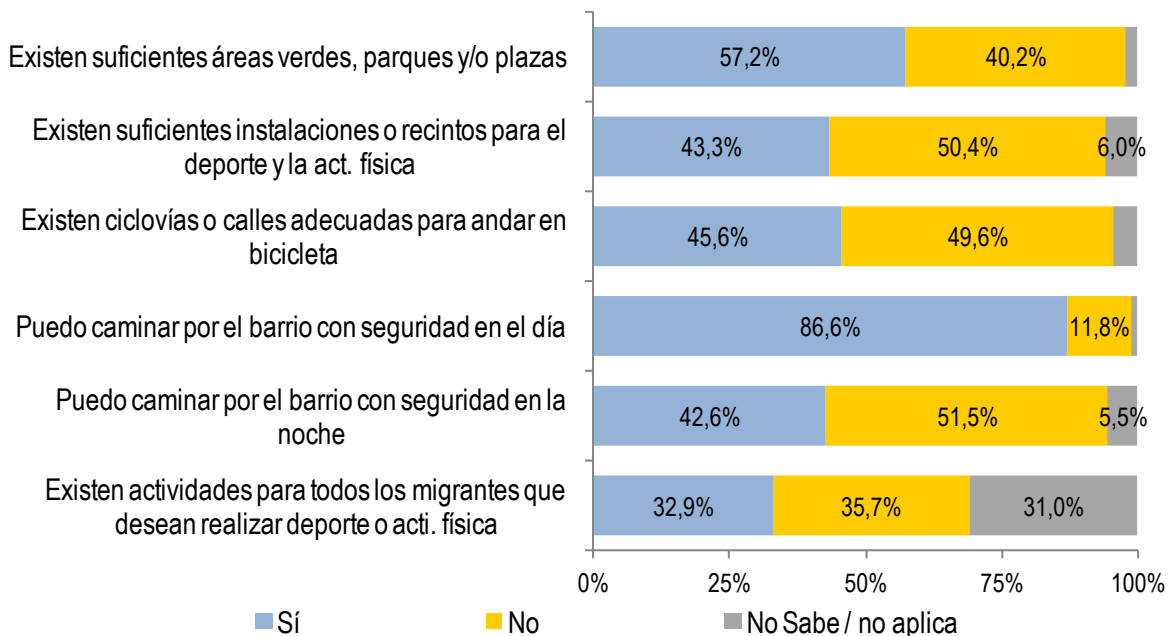
Tabla 14: En el futuro, ¿le gustaría retomar o comenzar la práctica de algún deporte o actividad física?

	N	%
De todas maneras	192	45,5%
Probablemente sí	185	43,8%
Probablemente no	29	6,9%
De ninguna manera	7	1,7%
No Sabe	3	0,7%
Sin información	6	1,4%
Total	422	100,0%

Barrio y entorno

La encuesta a migrantes también permitió conocer la percepción respecto de algunos aspectos de su barrio que podrían favorecer u obstaculizar la práctica de actividad física y deporte. En general, la percepción no es muy positiva: un 42,8% considera que no hay suficientes áreas verdes, y más de la mitad percibe que no existen suficientes instalaciones deportivas, ciclovías ni actividades deportivas (o desconoce esta información); ni se siente seguro caminando en su barrio por la noche. Por el contrario, la percepción de seguridad es mucho más positiva durante el día.

Gráfico 15: Indique si está de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre su barrio:



Por su parte, entre los entrevistados hay consenso en que la falta de espacios públicos adecuados para practicar deporte es un aspecto crítico en las grandes ciudades, más aún si se considera que algunos migrantes provienen de países donde buena parte de la infraestructura deportiva disponible es pública y gratuita.

“Los colombianos están acostumbrados a que en cada barrio hay una cancha, y que cualquiera puede usar la cancha. Aquí no en todos los barrios hay canchas..., y si encuentras, hay que pagar”.

Pese a esto, se destaca positivamente que las comunidades migrantes apropian y utilizan de igual forma el espacio público disponible, adaptando calles, parques y plazas para la práctica de diversas disciplinas deportivas. Estas acciones pueden ser vistas como formas de resistencia cultural al modo de vida chileno, el cual se caracteriza por llevar las relaciones sociales al ámbito privado, no estando el deporte, la recreación y la actividad física exentos de esta tendencia.

Los largos tiempos de desplazamientos en las grandes ciudades, así como la delincuencia y consiguiente sensación de inseguridad en barrios vulnerables, se consideran factores que inciden negativamente tanto para chilenos como para migrantes.

“Hay muchas cosas que son igual de necesarias para los chilenos que para los migrantes y no están, pero no es un reclamo de los migrantes, a lo mejor nosotros lo vemos, porque venimos de un lugar distinto donde hay otras maneras de funcionar, entonces se nos hace visible”.

Un factor relacionado al entorno natural que afecta negativamente la mantención de los hábitos de actividad física de migrantes provenientes de países con climas tropicales, es el clima de gran parte del territorio nacional, caracterizado por las bajas temperaturas, lo cual actúa como obstaculizador motivacional para la vida al aire libre, la práctica de deporte y actividad física, y la utilización del espacio público en términos generales.

Por otra parte, las entrevistas también permitieron evidenciar que las municipalidades que concentran una alta población migrante dentro de su territorio, realizan actividades recreativas para estas comunidades, generalmente bajo la forma de encuentros culturales, dirigidos a toda la familia. En algunas ocasiones, incorporan dentro de ellas actividades deportivas. Además, se considera positivo que las actividades deportivas

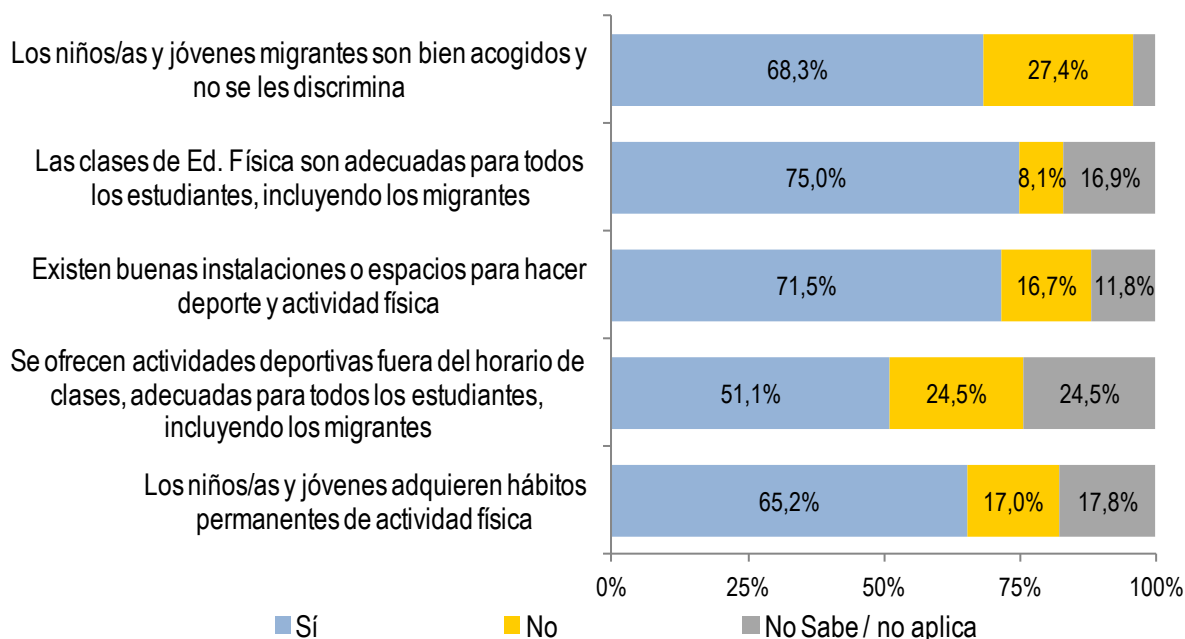
que se realizan no sean impuestas, y emerjan de los propios intereses de las comunidades migrantes.

Por último, algunos entrevistados perciben que la oferta de actividades deportivas para los migrantes es insuficiente, y otros, por el contrario, señalan que si se cuenta con una oferta adecuada, pero que no es aprovechada de buena forma por falta de información.

Sistema educacional

Al igual que en el caso del barrio, se indagó en algunos aspectos del sistema educacional chileno que podrían incidir en la práctica de actividad física y deporte por parte de los niños y jóvenes migrantes que asisten a establecimientos educacionales en Chile, como también de sus familias. Al respecto, el gráfico siguiente da cuenta de una percepción general positiva, ya que sobre el 65% de los encuestados señala que existen buenas instalaciones, que los niños/as y jóvenes migrantes son bien acogidos y no se les discrimina, que las clases de Ed. Física son adecuadas para ellos, y que los alumnos logran adquirir hábitos permanentes de actividad física. No obstante, un 27,4% da cuenta de que existiría discriminación hacia los migrantes en las escuelas; y se constata también un alto desconocimiento sobre la existencia de actividades deportivas fuera del horario de clases que integren a los migrantes, y de otros aspectos importantes vinculados a la Educación Física en el ámbito escolar.

Gráfico 16: Indique si está de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre los establecimientos educacionales que Ud. conoce en Chile:



Al respecto, los entrevistados concuerdan en la trascendencia que tiene la etapa escolar en la generación de hábitos de actividad física, y que pese esto, en Chile la educación no potencia este ámbito, lo cual afecta negativamente a todos los estudiantes, con independencia de su nacionalidad. También hay consenso en que la escuela es un espacio privilegiado para implementar políticas de integración intercultural, y que el deporte y la recreación pueden ser estrategias fundamentales para esto.

Sin embargo, en Chile no existe dicha política y por lo mismo, las experiencias destacadas dependen de iniciativas particulares de profesores y/o directores, y generalmente responden a coyunturas específicas que las condicionan.

“Por ejemplo, el colegio Benjamín Franklin de Vicuña Mackenna es completamente femenino, son 180 niñas, donde casi el 80% son migrantes entre Perú, Venezuela, Colombia y tienen dos rusas. Y ahí se fomenta mucho la interculturalidad en todo el sentido de la palabra, desde la parte deportiva hasta la parte recreativa”.

Por otro lado, algunos entrevistados, a partir de la experiencia en sus países de origen, recomiendan que en las escuelas se fomente también la práctica de actividad física en espacios naturales, y de deportes diferentes al fútbol, lo cual entre otras cosas, contribuiría a la integración deportiva de los migrantes, y al mismo tiempo, permitiría la transmisión de dichas prácticas a los chilenos, entre quienes se encuentran menos desarrollados estos deportes.

Por último, se efectuaron análisis estadísticos que permitieran observar la vinculación entre las percepciones sobre el barrio y sobre el sistema escolar de los migrantes encuestados, y sus niveles de práctica de actividad física y deportes. Los resultados no permitieron identificar diferencias significativas, lo que indicaría que en términos estadísticos, estas variables no incidirían mayormente en la práctica.

6. CONCLUSIONES

Hábitos y contextos de práctica de deporte y actividad física

De acuerdo a los resultados de las encuestas aplicadas por el centro de estudios katalejo en 6 ciudades de Chile (Talca, Rancagua, Valparaíso, Santiago, Iquique, Arica), alrededor de un 43,5% de las personas que integran las principales comunidades migrantes en nuestro país practica actualmente actividad física o deporte de manera regular (al menos una vez por semana).

En general, muchos de estos migrantes experimentan condiciones de vida (económicas, habitacionales, protección social) inferiores a las de la población chilena; y están expuestos a condiciones laborales precarias, que involucran largas jornadas de trabajo y alto desgaste físico. A pesar de ello, el porcentaje de migrantes activos es significativamente superior al de la población chilena, que alcanza un promedio de 39,1%, según los datos ponderados de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes 2015.

Sin embargo, debe considerarse que más del 70% de los encuestados practicaba actividad física o deporte de manera regular en su país de origen, lo que da cuenta de un impacto muy negativo de la llegada a Chile en los hábitos de actividad física de quienes migran hacia nuestro país. De acuerdo a los resultados obtenidos, más de la mitad de los migrantes actualmente inactivos sí practicaba actividad física en su país de origen, y perdió este hábito al trasladarse a Chile. Por el contrario, son muy infrecuentes los casos de personas que comenzaron a practicar en Chile.

Los resultados de las encuestas y entrevistas permiten identificar algunos tipos de actividad física predominantes entre la población migrante:

- La más frecuente es el fútbol, en sus distintas modalidades. Más de la mitad de los hombres activos juega fútbol, sobre todo los ecuatorianos, peruanos, colombianos y bolivianos.

- La segunda actividad más habitual es caminar, sobre todo entre las mujeres (casi el 40% de las migrantes activas lo hace) y entre las personas de mayor edad. Las comunidades que más caminan son los bolivianos (28%) y los haitianos (31%). Estos últimos también se caracterizan por el uso de la bicicleta como medio de transporte (23%).
- En tercer lugar se sitúa el acondicionamiento físico. En particular, esta actividad es frecuente entre la comunidad dominicana (33%) y entre las mujeres (21%).

Una característica distintiva de los migrantes, en comparación a la población chilena, es que practican más frecuentemente otros deportes colectivos (además del fútbol), como el vóleibol, básquetbol y, en menor medida, béisbol. Habitualmente, estas actividades se realizan en un contexto más recreativo que competitivo, utilizando el espacio público para tales fines. En muchos casos se llevan a cabo en el marco de actividades culturales y sociales que incluyen la práctica deportiva o de actividad física, y que se realizan en parques y plazas durante los fines de semana, generalmente en las tardes.

De acuerdo a los resultados de las encuestas, otra característica distintiva de los migrantes en Chile es la práctica recurrente del “transporte activo”, esto es, caminar o andar en bicicleta como medios de transporte principales, en particular entre los migrantes de menor nivel socioeconómico. En muchos casos, se trata de personas que caminan o andan en bicicleta para abaratar costos, o como parte de su trabajo (comercio ambulante, cargadores, barrenderos y otras tareas similares). Cabe preguntarse, por tanto, si este tipo de actividad física contribuye efectivamente al bienestar físico y mental de los migrantes, y por lo tanto, hasta qué punto debe ser valorada unívocamente como una actividad positiva.

Características de los migrantes y del entorno que inciden en las prácticas y en los procesos de integración

De acuerdo a las entrevistas, el principal factor que explicaría esta mayor práctica entre los migrantes sería la existencia de una mayor cultura deportiva en sus países de origen, que se refleja en una alta tasa de migrantes que tenían hábitos regulares de

actividad física antes de viajar hacia Chile, muchos de los cuales retoman este hábito en un lapso no mayor a dos meses una vez llegados a nuestro país.

Ya estando en Chile y en congruencia con su mayor cultura deportiva, la tasa de personas activas entre los migrantes es más homogénea, si se comparan niveles socioeconómicos y rangos de edad. Por el contrario, entre los chilenos se observan brechas muy importantes entre los sectores de mayores y menores ingresos, y entre los más jóvenes y los mayores de 50 años.

Otra característica distintiva de los migrantes, y que incidiría en que practiquen más actividad física y deporte que los chilenos, dice relación con una cultura más desarrollada de uso del espacio público, en contraposición a la de los chilenos, donde la vida social se realiza prioritariamente en espacios privados. En este sentido, la constante utilización del espacio público para practicar deportes colectivos puede ser vista como un ejercicio de resistencia cultural por parte de los migrantes.

Además, cuando estas prácticas se desarrollan en espacios públicos, se considera que contribuyen a la integración de las comunidades, ya que permiten visibilizar la existencia de personas y cultura de otros países. No obstante, en barrios vulnerables y/o que tienen una baja dotación de infraestructura deportiva de acceso público y gratuito, estas mismas actividades pueden desfavorecer la integración, ya que eventualmente generan conflictos y disputas con los chilenos por el uso de los recintos.

Su mayor cultura deportiva, la utilización del espacio público para la práctica y el que ésta se realice en un contexto prioritariamente recreacional, son factores que generalmente contribuyen a la generación de redes y que inciden positivamente en los procesos de integración de la población migrante. En este sentido y desde un punto de vista biológico-cultural, puede señalarse que la práctica que realizan, se asemeja más al juego que al deporte, ya que se sostiene más sobre el placer por el compartir con el otro en mutuo respeto, que sobre el valor de la competencia y la deslegitimación del que pierde.

Ya sea que se realice sólo entre migrantes o incluyendo a chilenos, lo trascendente es que los participantes se van transformando conjuntamente y de manera sistémica-sistémica en el espacio de convivencia. De esta forma, cuando prima el aspecto recreativo por sobre lo competitivo, dicha transformación va ampliando los espacios de convivencia y la inteligencia relacional en los migrantes y los chilenos, quienes se aceptan como válidos y legítimos mutuamente.

Evidentemente, estas transformaciones rebasan el dominio de la práctica de deporte y/o actividad física, y generan consecuencias (positivas y/o negativas dependiendo de la emoción sobre la que se desarrolle la práctica) en los diferentes espacios de convivencia, incidiendo en las disposiciones corporales y relacionales de migrantes y chilenos.

Los resultados de la encuesta evidencian algunas características de las prácticas de deporte y/o actividad física realizadas por los migrantes, que confirman el predominio del aspecto recreacional así como sus aportes a los procesos de integración:

- La mayoría de quienes practican lo hacen acompañados, principalmente de amigos (50,4%).
- Más de la mitad de los encuestados activos practican con chilenos y/o con personas de nacionalidades diferentes a la suya. De acuerdo al marco teórico revisado, esto constituye una práctica intercultural, en la que personas de diferentes culturas participan en las mismas actividades deportivas.
- En otros casos (20%), practican exclusivamente con sus connacionales. Estos espacios son altamente valorados por los migrantes entrevistados, ya que les permiten compartir en sus lenguajes y códigos culturales de origen, sin la exigencia de adaptarse a otra cultura. Es lo que se denomina prácticas pluriculturales, donde personas de diferentes culturas participan de actividades deportivas por separado.

Respecto a las características del entorno que inciden en sus prácticas y correspondientes procesos de integración, estas son prioritariamente de carácter cultural.

El principal obstáculo para la práctica es la falta de tiempo, asociada al estilo de vida predominante en las ciudades chilenas, que se caracteriza por extensas jornadas de trabajo y poco tiempo de ocio. A ello debe agregarse el tiempo que demandan los trámites administrativos, u otras situaciones que afectan específicamente a los migrantes, relacionadas con su instalación en Chile (vivienda, empleo, educación y otros). Estos problemas se presentan sobre todo durante sus primeros meses en Chile, que es justamente el período decisivo para continuar o interrumpir la práctica de deportes o actividad física. Precisamente, los resultados demuestran que los menores niveles de práctica se dan en el período inicial, y luego aumentan de manera importante entre los 2 y 6 años, para luego decaer entre quienes tienen 7 años de residencia en Chile o más, lo cual podría deberse a la adaptación al modo de vida chileno.

En Santiago (como en otras grandes ciudades), deben sumarse además como obstáculos los largos tiempos de desplazamiento, lo que permite explicar en parte las menores tasas de migrantes activos en la capital.

Por otro lado, los chilenos se caracterizan por practicar deportes colectivos en espacios privados, cuyo acceso es pagado, a diferencia de los migrantes, que están habituados a practicar estos deportes en el espacio público y de forma gratuita. Desde el punto de vista de los entrevistados, esta dificultad se intensificaría en los migrantes con pocos recursos económicos, ya que no pueden costear el acceso a los recintos, y además residen en barrios vulnerables, donde hay pocas áreas verdes e infraestructura deportiva de acceso público y gratuito. Sin embargo, las encuestas evidenciaron que no existe una incidencia significativa del nivel socioeconómico ni del entorno barrial en el que viven los migrantes, sobre su práctica de actividad física y deporte.

Por último, otra dificultad que ofrece el entorno sería el clima de Chile, caracterizado por bajas temperaturas durante algunos o varios meses del año (dependiendo de la región), lo que desincentiva la práctica de deporte y/o actividad física por parte de migrantes que provienen de países con clima tropical.

Aportes a la masificación de la actividad física, la recreación y el desarrollo del deporte en Chile

La evidencia internacional revisada da cuenta de potenciales impactos positivos de las migraciones en el desarrollo deportivo de los países y/o regiones que los acogen. Al respecto, las encuestas y entrevistas permiten identificar los siguientes:

- La introducción o difusión de disciplinas deportivas desconocidas o poco practicadas en Chile. Este es el caso del béisbol o el vóleybol, deportes en los cuales la participación de los migrantes ha contribuido a su masificación y mayor desarrollo deportivo, por medio de la generación de ligas y torneos. Sin desconocer esto, la encuesta permitió observar que la disciplina colectiva más practicada son las diferentes modalidades del fútbol, ya sea que se practique entre migrantes y/o junto a chilenos.
- Vinculado a la práctica de disciplinas colectivas, el deporte migrante puede promover un mayor aprovechamiento y apropiación del espacio público para la práctica de actividad física y deportes por parte de los chilenos.
- Sumado a esto, también puede ser transmitido el aspecto prioritariamente recreacional en el cual desarrollan su práctica, a diferencia de lo sucedido en Chile, donde normalmente se enfatiza más el ámbito competitivo.
- Por último, se señala que existen varios casos de deportistas, entrenadores, y otros profesionales y técnicos del deporte que han migrado hacia Chile y que potencialmente podrían contribuir al desarrollo deportivo del país.

Perspectivas de desarrollo y propuestas de políticas públicas

La reinterpretación de los resultados de las encuestas y entrevistas desde una perspectiva biológica-cultural, permitió relevar el aspecto recreativo y el uso del espacio público, como aspectos distintivos de la práctica de deporte y actividad física por parte de los migrantes que contribuyen a los procesos de integración, ya que a través de la continua transformación sistémica-sistémica que se da entre los participantes, sean

migrantes y/o chilenos, estas prácticas favorecen la expansión de los espacios de convivencia, a través del amar y del respeto mutuo.

En términos teóricos, esto muestra que tanto desde una perspectiva biológica-cultural como desde la predominante en las ciencias sociales, estas prácticas pueden generar efectos positivos para la integración de los migrantes, su bienestar y el de las sociedades de acogida, siempre y cuando se conserven estos aspectos característicos y las emociones sobre las que se fundamentan.

Considerando que en la cultura chilena estas prácticas enfatizan el aspecto competitivo y se realizan en contextos prioritariamente privados, teniendo como consecuencias la negación del otro y el estreñimiento de los espacios de convivencia, cabe preguntarse entonces en futuras investigaciones, qué estrategias son adecuadas de implementar para que en los diferentes espacios de convivencia, estos procesos de integración permitan conservar el aspecto recreacional y público en la práctica de los migrantes, y además, generen una transmisión cultural efectiva de los migrantes a los chilenos, para que estos últimos incorporen estas características y las emociones en que se fundamentan a sus respectivas prácticas deportivas.

En ausencia de estas investigaciones y a partir de los resultados observados, se desprenden varias recomendaciones para las políticas públicas que apuntan a dos objetivos diferentes pero complementarios. Por una parte, fomentar la práctica de actividad física y/o deporte en contextos recreacionales en las comunidades migrantes; y por la otra, que la integración de estas comunidades contribuya a la masificación y desarrollo de la actividad física, la recreación y el deporte en Chile.

Una primera recomendación, transversal a ambos objetivos, es la coordinación intersectorial, tanto a nivel nacional como local, para que los diferentes organismos del Estado garanticen a los migrantes el derecho a la recreación, el deporte y la actividad física. Ello supone generar instancias de coordinación entre las oficinas comunales de deporte y las de migrantes (o sus equivalentes en cada municipio), para la implementación de planes y acciones conjuntas.

Es importante hacer explícita la inclusión de los migrantes en todas las políticas, planes y programas que se ejecutan desde el sector público. Ello considera tanto las políticas de nivel nacional, como las de todas aquellas regiones o comunas en las que haya una población relevante de personas provenientes de otros países.

Para hacer efectiva este carácter inclusivo de las políticas públicas deportivas, en algunos casos se requiere ejecutar acciones específicas relacionadas con los migrantes. Por ejemplo:

- En comunas o barrios que concentran alta población migrante, y/o cuentan con una baja dotación de instalaciones deportivas, plazas y parques de acceso público, es necesario garantizar un uso equitativo y respetuoso de estos espacios entre migrantes y chilenos.
- Eliminar las barreras legales o administrativas que limitan la participación de extranjeros en el sistema deportivo y en las organizaciones deportivas.
- Facilitar a los migrantes el acceso a los sistemas de bicicletas públicas, que actualmente exigen una serie de requisitos (por ejemplo, tener una tarjeta de crédito) que les impiden usarlos.
- Revisar las políticas y reglamentos municipales sobre el uso del espacio público, como también los procedimientos de las fuerzas de seguridad, de manera de evitar que la utilización de estos espacios por parte de los migrantes genere conflictos o sea reprimida.
- Contemplar la participación en organizaciones sociales y/o deportivas como antecedente para regularizar la situación migratoria u otorgar permisos de residencia a los migrantes. Actualmente, desde una perspectiva que reduce el aporte de las personas migrantes al ámbito laboral, sólo sirve presentar un contrato de trabajo.

A nivel escolar y de masificación social, se recomienda incentivar la realización de prácticas de actividad física recreativas y no competitivas entre todos los habitantes, con independencia de su nacionalidad, y así mismo, fomentar la transmisión de juegos

y disciplinas deportivas entre migrantes y chilenos, tanto en la escuela como en el espacio público, en un ambiente de mutuo respeto. En esta línea, se propone:

- Realizar exhibiciones o clínicas de algunas disciplinas deportivas y juegos característicos de las comunidades migrantes, como parte de las actividades culturales y recreativas que realizan las oficinas de migración, organizaciones sociales, establecimientos educacionales u otras instituciones vinculadas a estas temáticas.
- Promover la enseñanza de estas mismas disciplinas y juegos en los establecimientos educacionales que tienen un porcentaje relevantes de estudiantes migrantes, o hijos de migrantes, incentivando el ámbito recreativo por sobre lo competitivo.

Por último, en el ámbito competitivo, las federaciones deportivas podrían incluir de manera explícita en sus planes de desarrollo estratégico algunos objetivos asociados a la difusión de sus disciplinas entre las comunidades migrantes, e integración de deportistas extranjeros en el ámbito competitivo. Asimismo, los clubes y asociaciones deportivas deberían adoptar políticas inclusivas, siguiendo el ejemplo de otras naciones más desarrolladas en este sentido. En este ámbito, se recomienda lo siguiente:

- Facilitar la nacionalización de niños y jóvenes migrantes que tengan proyección hacia el alto rendimiento.
- Extender las becas y demás mecanismos públicos y privados de apoyo al deporte a estos deportistas de proyección, incluso si aún no puedan representar a Chile en competencias internacionales debido a su situación migratoria y/o a la reglamentación internacional de sus disciplinas.
- Facilitar la convalidación de estudios superiores y/o certificaciones deportivas a jueces, entrenadores u otros profesionales o técnicos provenientes de otros países.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Sonia & Solís, Pedro (1992). La relación entre el análisis estructural de discurso y la práctica del Trabajo Social. En: <http://163.178.170.74/wp-content/revistas/56/aguilar.pdf>
- Alba, R and Victor, N (1997). "Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration". *International Migration Review* 31(4): 826-874.
- AMUCH (2016). Impacto de la migración a nivel local: ¿Qué han hecho los municipios al respecto?. Dirección de Estudios, Asociación Municipalidades de Chile (AMUCH).
- Cabezón, E. (1994). Valores y competencias en la educación del futuro. Jornadas internacionales: La educación, factor principal de desarrollo. Santiago.
- CASEN (2015). Migrantes, principales resultados (revisión extendida). Visto en enero 2017 en http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casenmultidimensional/casen/docs/CASEN_2015_MIGRANTES_21122016_EXTENDIDA_publicada.pdf
- Centro de Estudios Katalejo (2016). Encuesta sobre modificación y perdurabilidad de hábitos de actividad física y deportes. Instituto Nacional del Deporte (IND), fondeporte.
- Centro de Estudios Katalejo (2017). Migraciones y deporte en Chile. Caracterización e impacto de la actividad física y el deporte en la población migrante (IND), fondeporte.
- Delgado, D (2007). Modelos de Incorporación de Inmigrantes: Teorías y Perspectivas. *Revista de Ciencias Sociales III-IV*.
- DeWind, J and Kasinitz, P. (1997). Everything Old Is New Again? Processes and Theories of Immigrant Incorporation. *International Migration Review*.
- Dirección General para la Inmigración (2014). Plan de la ciudadanía y las migraciones: horizonte 2016. Recuperado de http://treballiaferssocials.gencat.cat/web/.content/03ambits_tematic/05immigracio_refugi/03politiques_plansactuacio/pla_ciudadania_immigracio/PCM_2013-2016-CAST.pdf
- Domínguez, S (2009). Deporte e Inmigración: el deporte como elemento de aculturación de los ecuatorianos en la ciudad de Madrid. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Universidad Politécnica de Madrid.
- Escuela Matriztica (2013). Unidad psíquica corporal en el amar. Magister en biología-cultural.
- García, J (2006). Migraciones, Inserción Laboral e Integración Social. *Revista de Economía Mundial*.
- García-Arjona, N (2014). Integración social y deporte de proximidad en Francia. Un ejemplo de intervención pública en París. *Revista Gazeta de Antropología* 30 (2).
- García-Arjona, N (2016). La práctica deportiva como medio de integración. El caso de las ligas latinas en la ciudad de Madrid. Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo (OBIMID). Recuperado de http://www.comillas.edu/images/OBIMID/boletines_e_informes/infotmenoviembre2016.pdf

- Gasparini, W (2010). Immigration et discrimination dans le sport. Les catégories à l'épreuve du terrain. *Regards Sociologiques*, n°39, pp. 85-91.
- Grzymala-Kazłowska, A and Phillimore J. (2017). Introduction: Rethinking Integration. *New Perspectives on Adaptation and Settlement in the Era of Super-Diversity*. *Journal of Ethnic and Migration Studies*.
- Hernández, JL (Coord.) et al (2009). Plan Integral para la actividad física y el deporte, versión 1, edad escolar. Recuperado de <http://www.csd.gob.es/csd/estaticos/plan-integral/escolar.pdf>
- IND-ALCALA (2016). Encuesta nacional de hábitos de actividad física en la población de 18 años y más. Informe Final, Instituto Nacional de Deportes, Santiago.
- ISPL- Instituto de Deporte y Ocio, Universidad de Loughborough (2004). *Studies on education and sport. Sport and Multiculturalism (Final report)*.
- Kennett, Chris. (2005). Indicadores de integración de la población inmigrante a través del deporte en España. Centro de Estudios Olímpicos Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Recuperado de http://olympicstudies.uab.es/pdf/deporteinmigracion_informe06_indicadores.pdf
- Kennett. C (2006). Deporte e inmigración en España: el papel del deporte en la integración de los ciudadanos. Consejo Superior de Deportes, España.
- Llopis, M y Moncusi, A (s/a) Más que todos, entre nosotros. Las ligas de integración de inmigrantes en Valencia (s/a). Universidad de Valencia. Recuperado de <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0107Moncusi.pdf>
- Margarit, D y Bijit, K. (2014). Barrios y población inmigrante: el caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, N°81. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/invi/v29n81/art02.pdf>
- Martínez, J. (Coord.) et al (2013), Migración internacional en Chile: tendencias, políticas, normas y participación de la sociedad civil, en Chiarello, LM (2013), las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina Los casos de Bolivia, Chile,
- Massey, D, et al. (2009). *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- Maturana, Humberto (2009). *El sentido de lo humano*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1984). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. LUMEN. Editorial Universitaria. Santiago.
- Maturana, Humberto y Pörksen, Bernhard (2004). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Comunicaciones Noreste. Santiago.
- Maturana, Humberto (1997). *La objetividad: un argumento para obligar*. DOLMEN. Santiago.
- Maturana, H. (1993). *Amor y juego*. Santiago de Chile. LOM ediciones.
- Maturana, Humberto (2004). *Desde la biología a la psicología*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Maturana, Humberto (1985). *Biología del fenómeno social. Talleres de investigación en desarrollo humano*.

- Maturana, Humberto (1989). Lenguaje y realidad: el origen de lo humano. Sociedad de Biología de Chile. Santiago.
- Maturana, Humberto y Mpodozis, Jorge (1987). Percepción: configuración conductual del objeto. Laboratorio de epistemología experimental y biología del conocer. Facultad de Ciencias. Universidad de Chile. Santiago.
- Maturana, Humberto (1992). Emociones y lenguaje en educación y política. Colección Hachette/Comunicación. Santiago.
- Maturana, M. & Davila, X. (2007). La gran oportunidad: fin de la psiquis del liderazgo en el surgimiento de la psiquis de la gerencia co-inspirativa. Revista Chilena de Administración Pública, N°10, pp. 101 - 124.
- Maturana, M. & Dávila, X. (2007). Eras psíquicas de la humanidad.
- Maturana, M. & Dávila, X. (2007). Leyes sistémicas y metasistémicas.
- Maza, G (Coord.) et al (2009). Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte: Deporte y actividad física para la inclusión social. Consejo Superior de Deportes (CSD).
- Ministerio del Deporte, MINDEP (2016). Política Nacional de Actividad física y Deporte 2016-2025. Recuperado de <http://www.mindep.cl/wp-content/uploads/2015/05/POLITICA-ULTIMA-VERSI%C3%93N-021116.pdf>
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública- Departamento de Extranjería y Migración (2016). Migración en Chile 2005 - 2014, Recuperado de <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/06/Anuario.pdf>
- Modiano. P. (1997). Historia del deporte chileno. Orígenes y transformaciones. DIGEDER, Santiago.
- ONU (2003). Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares.
- Pérez, Cristina (2002). Sobre la metodología cualitativa. Rev. Española de Salud Publica v.76 n.5. Madrid.
- Portes, A and Borocz, J (1989). Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation. International Migration Review.
- Portes, AI and Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants. The Annals of the American Academy of Political and Social Science.
- Rojas, N. y Silva, C. (2016). La migración en Chile: Breve reporte y caracterización. Informe Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo. Recuperado de http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe_julio_agosto_2016.pdf
- Sánchez, R (2010). Políticas ciudadanas, inmigración y cultura: El caso del deporte en la ciudad de Barcelona. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol LXV, N2.

- Sandoval, R. (2017). Una política migratoria para un Chile cohesionado. En Cabieses, B.; Bernales, M. y McIntyre, AM. (Ed), La migración internacional como determinante social de la salud en Chile (pp 39-49). Santiago, Chile: Universidad del Desarrollo.
- Santander, Pedro (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
- Silva, C. (2017). Modelos de gestión propuestos y modelos existentes en Chile para la gestión municipal: fortalezas y desafíos para el trabajo con la población migrante internacional. Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Recuperado de http://www.extranjeria.gob.cl/media/2017/01/Libro_La_migracion_internacional-75-91.pdf
- Solé, C et al (2003). El concepto de integración desde la sociología de las migraciones. Publicación Del Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones.
- Steffano, Dante. (2012). Deporte y Migración: Aportes para su comprensión desde el caso Uruguayo. Revista ALESDE, N2.
- Stefoni, C. (2015). Perfil migratorio en Chile. Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Recuperado de http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Stefoni_Perfil-Migratorio-de-Chile.pdf
- Stodolska, M (2008). Adaptation Processes among Young Immigrants: An Integrative Review. Journal of Immigrant & Refugee Studies.
- Stodolska, M y Floyd, M (2016). Leisure, Ethnicity and Immigration, pp. 243-252. En Gordon J., et al. The State and Future of Leisure Studies. State College, PA: Venture Publishing.
- Thayer, E (2011). Trabajo y género: la condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad. En Stefoni, C (Ed), Mujeres inmigrantes en Chile, ¿mano de obra o trabajadoras con derecho? (pp 75-105). Santiago, Chile. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- UNESCO. (2015). Carta Internacional revisada de la Educación Física y el Deporte.
- Waters, M., et al (2010). Segmented Assimilation Revisited: Types of Acculturation and Socioeconomic Mobility in Young Adulthood. Ethnic and Racial Studies.
- Zhou, M (1997). Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second Generation. International Migration Review.